

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 22 (por la tarde).—Según un telegrama recibido por el Gobierno en Roubaix, departamento del Norte, 600 obreros de las fábricas de tejidos mecánicos se han declarado en greve.

Las autoridades han tomado algunas providencias para evitar que se altere el orden. Parece que esta suspensión voluntaria de trabajo, reconoce por causa una cuestión de jornales.

CONSTANTINOPLE, 21.—Las relaciones diplomáticas entre el Gobierno helénico y la Puerta, están establecidas *ipso facto*; pero continúa en suspenso el nombramiento de representantes.

LONDRES, 22.—El Gobierno ha declarado en la Cámara de los Comunes, que no tiene el propósito de poner en libertad a los fenianos, que podrían provocar desórdenes.

El diputado Enrique Bulwer anuncia una interrelación sobre el estado de las relaciones diplomáticas entre Inglaterra y los Estados Unidos. Espérase un largo e interesante debate sobre la cuestión del corsario *Alabama*.

El conocido banquero Rothschild ha sido elegido diputado por la Cité de Londres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE FEBRERO DE 1869.

El discurso de oposición republicana que mejor nos ha parecido, es el pronunciado por el Sr. Figueras en la sesión de ayer. El orador demócrata, empezando por negar la legalidad del Gobierno, combatió todos sus actos y disposiciones, con una fuerza de lógica rara en los revolucionarios. Sin embargo, por una consecuencia natural de sus doctrinas, propuso a algunas cosas de las que censuraba, remedios tan funestos, como las medidas aplicadas por el Gobierno provisional.

Pero nosotros, que odiamos todo lo doctrinario; nosotros, que preferimos siempre enemigos francos y radicales, oíamos con gusto al Sr. Figueras, pedir en el terreno revolucionario, libertades amplias, absolutas, iguales para todos.

¿Cómo decía el Sr. Figueras, ¿habéis proclamado el derecho de asociación y habéis perseguido las comunidades religiosas? Atrás semejante sistema. Vengan a España hombres de todas las ideas, así como quieran, pero dejad libertad a las instituciones católicas.

¿Cómo! ¿habéis proclamado la libertad de imprenta, y encarceláis a los escritores de oposición? ¿Son estas las libertades? ¿Son estas las tendencias de la revolución de Setiembre? Demos libertad, pero que sea verdadera, que sea completa.

¿Cómo! ¿ha de haber libertad para decir: ¡viva la monarquía democrática! y ¡viva la república! y no ha de poderse decir: ¡viva Carlos VIII! ¿Fuera, fuera esa tiranía disfrazada! ¡Atrás los usurpadores del nombre de demócratas!

Por este camino resuelto marchó el Sr. Figueras durante toda su peroración, condenando energicamente el régimen doctrinario del Gobierno. Su voz severa y elocuente producía notable efecto en el auditorio, y los mismos ministros, que en otras sesiones se sonreían al oír los cargos más graves, escuchaban al orador con atención profunda.

Algunas veces los vimos palidecer, y sobre todo al general Prim, cuando fué interpelado respecto a candidatura para el trono. Decía el Sr. Figueras a la mayoría, que cómo pensaban establecer una monarquía, cuando ni siquiera estaban de acuerdo sobre la persona que debía ocupar el trono, y como algunos señores diputados dijeran que sí, repuso el Sr. Figueras: «Celebro que estéis de acuerdo en este punto capital, no lo sabía; pero como quiera que la revolución ha dicho abajo los Borbones, y el general Prim ha declarado que toda restauración borbónica es imposible, supongo que ese candidato no será Montpensier; ¿no es verdad, señor ministro de la Guerra, no es cierto que S. S. se opone a que Montpensier, descendiente de Luis XIV, y tan Borbon como Isabel II, se sienta en el Trono? Y el señor ministro de la Guerra, tan directamente interpelado, palideció y no contestó nada.

Rumores y comentarios diferentes se oían en el Congreso sobre este silencio del general Prim, que omitimos, porque nuestros lectores lo adivinarán fácilmente.

Todo el mundo se persuadía de que el Gobierno había obedecido a un plan con anterioridad combinado, y de aquí muchas de sus graves faltas, de aquí los desórdenes que todos hemos visto, y las injusticias y actos despóticos que hemos presenciado.

Cuando el Sr. Figueras acusó al Gobierno provisional de ser el culpable de las sangrientas escenas de Cádiz y Málaga; cuando afirmó que a sus desaciertos era debido el fomento de la insurrección de Cuba, parece que la voz del orador encontraba un eco en todos los circunstan-

tes, que respondían, involuntariamente tal vez algunos: ¡es verdad! ¡es verdad!

Y ¿a un Gobierno de esta naturaleza, a políticos de esta clase se pretende dar un voto de confianza? Esta idea sublevaba el ánimo del señor Figueras: parece que la rechazaba una cosa superior a sus convicciones políticas.

Y ¿cómo no? si la coacción en las elecciones, la opresión de los católicos, la enemiga contra los republicanos, la disolución de la Caja de depósitos y otras mil cosas que el Sr. Figueras combatió tan lógica como energicamente, son harto elocuentes para hacer comprender y pensar lo que son y lo que serán esos hombres, de quienes dijo el Sr. Figueras que han usurpado el poder.

Después del discurso del orador republicano, en que tan mal parado quedó el Gobierno provisional bajo el punto de vista revolucionario, tuvimos el gusto de oír a nuestro querido amigo el Sr. Vinader, pronunciar otro en que elocuentemente expuso las quejas de la patria y de la religión oprimidas.

El Sr. Vinader demostró en su breve discurso, que todas las libertades revolucionarias habían sido tiranía para los católicos, y que era un sarcasmo hablar en España de libertad religiosa y de libertad de asociación. Los jesuitas expulsados, los conventos de monjas vacíos, los templos derruidos, prueban lo que ha sido la revolución respecto a la libertad religiosa. Con razón decía nuestro amigo recordando la invasión de los bárbaros del Norte, y pensando en tantas sagradas ruinas como se ven por todas partes en España: «Atila decía de su caballo que la yerba no crecía mas donde él ponía sus pies. Del caballo de Atila pudieron salvarse lozanas flores de arte, que hoy han perecido bajo la planta del Gobierno provisional.»

¡Ah! por desgracia, tiene razón que le sobra nuestro amigo. En la conciencia de todos los españoles está, los mismos revolucionarios lo dicen, patente se muestra a los ojos de todos, que la revolución española es esencialmente anticatólica.

Rechazados están por los revolucionarios lógicos los hombres del Gobierno provisional y sus partidarios; rechazados por el sentimiento religioso de nuestra patria; no es posible que dure este período de agonía y de dominación doctrinaria.

Ya nuestro amigo, sin ofender a doña Isabel de Borbon y respetando, por el contrario, su desgracia, dijo al examinar los hechos de su reinado, aunque ella no sea la responsable, que algo de providencial hay en la caída de un trono cimentado hace 35 años en la sangre inocente de inofensivos frailes; en la caída de una reina, las fiestas de cuya coronación fueron alumbradas por el resplandor siniestro de las llamas que devoraron templos y conventos; en el destronamiento de una señora durante cuyo reinado se han verificado la excomunión, las desamortizaciones, y se ha despojado a la Iglesia de sus bienes, dado el primer ataque al derecho de propiedad.

Pero también observó el Sr. Vinader, que el Gobierno provisional y la revolución habían continuado en mayor escala estos actos atentatorios al derecho y a la justicia, ejecutados en perjuicio de la Iglesia católica; y después de manifestar su contento porque la lucha entre el liberalismo y el catolicismo era hoy más franca, expresó la esperanza, que nosotros también tenemos, del triunfo de la Iglesia, y de mejoras días para nuestra patria.

LA CUESTION DE IMPRENTA EN LAS CORTES.

Una de las cuestiones que más han llamado la atención de los diputados constituyentes en los debates a que da margen la proposición de voto de gracias al Gobierno provisional, y de confianza al general Serrano para la formación del nuevo ministerio, es la cuestión de imprenta.

Habiendo pendientes tantas otras de suma importancia para la nación, y hallándose EL PENSAMIENTO ESPAÑOL directa y vivamente interesado en que se resolviera la cuestión de la prensa, un sentimiento de delicadeza, de respeto al tribunal, y aun de modestia, nos impide tratar este asunto con la extensión debida.

Es verdad que nuestro director está en la cárcel, como también su hermano, redactor y administrador del periódico; es verdad que aun en el caso de que hubiese en el artículo denunciado el delito que equivocadamente, en nuestro concepto, se supone, no procedía sino la prisión de uno de dichos señores, la del autor del artículo; es verdad que no cabe extorsión mayor para un diario, que la de verse privado de los jefes de los dos departamentos principales, la redacción y la administración; es verdad, por último, que nuestros compañeros, uno de los cuales ha sido tres veces diputado, se hallan confundidos con

personas que dos y tres veces han estado en presidio por delitos comunes; pero ¿qué importa todo esto al lado de los padecimientos que afligen a la Iglesia, al Clero, a los Prelados, a las comunidades religiosas, a las pobres monjas, a las asociaciones de caridad, a la nación entera?

Esta consideración, infundiéndonos cierto rubor, nos detiene en tomar la pluma para ventilar una causa relativamente secundaria, y en la que pudiera creerse que hablábamos por interés puramente personal. Lo cierto es, sin embargo, que la cuestión de imprenta interesa hoy a todo el mundo, a las mismas altísimas instituciones, a los sagrados intereses que antes hemos indicado; pues si existe, como claramente lo estamos viendo, libertad para propagar el error, y se coarta la libertad para defender la verdad, aquellos males irán en aumento, pervirtiéndose la inteligencia y corrompiéndose el corazón de la sociedad, en breve término y con espantosa y quizás irremediable violencia.

Los Sres. Castelar y Figueras, colocados en su terreno de libertad absoluta, han comprendido perfectamente los intereses del partido republicano, abogando en la Asamblea Constituyente por nuestros amigos, y lanzando incontestables acusaciones al ministerio por haber coartado la libertad absoluta de imprenta proclamada por la revolución. El Sr. Vinader, diputado católico-monárquico obra con tanta consecuencia como prevision al pedir hoy esa libertad absoluta que es la salvaguardia de los derechos sociales e individuales; y los mismos órganos del ministerio y defensores de la situación revolucionaria de Setiembre, no pueden menos de extremarse si reflexionan por un momento que, dejándose al arbitrio del juez el calificar de desacato a la autoridad cualquier escrito, al arbitrio del juez queda, según el Código de cierta manera entendido, el mandar a la cárcel pública al escritor, al criado que lleva a la imprenta el original, al regente que lo recibe, a los cajistas que lo componen, al corrector que enmienda las pruebas, al atendedor que lo lee, al maquinista que lo tira, al marcador que lo separa de la máquina, al plegador que lo dobla, al repartidor que lo reparte, todos, según el Código, COMO AUTORES de desacato, amen de los cómplices, que en rigor son cuantos intervienen en la confección del número, y apurando un poco la materia, hasta los mismos suscritores.

Se dirá que esto es absurdo y por absurdo impracticable; a lo cual responderemos nosotros que la absurdidad nace de la ley, y que si esta no se lleva a cabo con todo rigor, depende exclusivamente del arbitrio judicial, que se detiene donde le parece; lo cual constituye otro absurdo, el absurdo de la arbitrariedad a que la prensa está hoy sujeta, al propio tiempo que se inscribe en la tabla de derechos la libertad absoluta.

Reflexionemos el Gobierno y la prensa toda: o la imprenta se rige por el Código, o no: si por el Código, en la cárcel debían estar con los señores Villoslada todos los redactores y operarios de EL PENSAMIENTO, que componen unas cuarenta familias, y si no se rige por el Código, es inesplicable la prisión del Sr. D. Francisco Navarro Villoslada, que es director del periódico, mas no autor del suelto denunciado.

El juez lo ha creído así procedente, y nosotros respetamos su docto y elevado criterio; pero insistimos en que este criterio no es el de la ley, sino puramente arbitrario y prudencial, y por lo tanto que no hay tal libertad de imprenta, porque esta depende exclusivamente del arbitrio de la autoridad.

Dejemos a un lado las terribles consecuencias que puede tener este procedimiento, que principia por arrancar a un escritor de su casa, dejando a su familia incomunicada largas horas y con centinelas de vista a la puerta de la habitación y a la puerta de la calle, y concluye por ahora con tener un mes en la cárcel pública a dos hombres honrados: prescindamos de todo esto, y reflexionemos el Gobierno y sus amigos, que mañana con su ley en la mano, con esta misma ley del Sr. Sagasta, viene al poder un partido que mata en una semana todos los periódicos existentes, y arruina además a todas las innumerables familias que de ellos dependen.

Esta es la cuestión gravísima que con la causa de EL PENSAMIENTO está hoy sometida a los tribunales, y que generalizada por los elocuentes lábios de los Sres. Vinader, Castelar y Figueras, tienen que decidir las Cortes.

La ley del Sr. Nocedal, ¿qué decimos esa ley? la fiscalía de Gonzalez Brabo, ejercida a las inmediatas órdenes de Marfori, era muchísimo menos dura para la imprenta que la libertad en apariencia absoluta y en realidad nula que hoy rige.

Obrar, pues, con mucha prevision y con mucho talento cuantos en la prensa y en las Cortes se oponen a esta arbitrariedad; pues si hoy parecen víctimas de ellas dos escritores de EL PEN-

SAMIENTO, mañana puede ejercerse contra el periódico del Sr. Sagasta, contra la misma *Iberia*.

EL *Univers* publica una carta de Viena que nos da algunos detalles sobre la fuga del Sr. Somowski, dean del Cabildo y administrador apostólico de las diócesis de Lublin y de Podlacia, en Polonia. Dijimos no há muchos días que este señor, avisado de que el Gobierno ruso intentaba prenderle y enviarle a Siberia, se había fugado a Austria; hoy podemos decir las causas que le han obligado a tomar esta determinación.

El Gobierno ruso había mandado a todos los Prelados de Polonia que enviasen delegados al colegio católico romano de San Petersburgo, encargado por el Czar de gobernar soberanamente, bajo su autoridad, las iglesias católicas de sus Estados y de preparar su paso al cisma.

El Sr. Somowski, que no tenía clara idea de este colegio y del fin que se proponía, cedió a las insinuaciones y a las falsas seguridades del empleado ruso que se le había enviado para lograr su consentimiento y calmar los escrúpulos de su conciencia, y encargó al Cabildo que designase un delegado. Eligióse un canónigo honorario para este cargo; pero al poco tiempo conoció el Sr. Somowski la carta que el Cardenal Antonelli había escrito al presidente del colegio de San Petersburgo, y supo por ella lo que era este colegio y lo que se proponía. Quiso poner remedio a lo hecho y revocar los poderes concedidos al delegado; pero comprendiendo los grandes peligros a que se exponía y la suerte que el Gobierno ruso le reservaba si lo hacía, se decidió a huir, a pesar de su edad y de los rigores de la estación.

Después de haber encargado la administración de la diócesis de Lublin al Sr. Baranowski, Obispo de Lorisia, *in partibus*, se refugió en Leopold, desde donde escribió al jefe del culto de Varsovia exponiéndole los motivos de su fuga, y al Sacerdote Sobolewski ordenándole bajo pena de excomunión que dejase el colegio de San Petersburgo y que volviese a su parroquia. Al mismo tiempo escribió una carta a Su Santidad exponiendo los hechos y pidiendo perdón por las faltas que ha cometido.

La fuga del Sr. Sosnowski ha causado gran sensación en Polonia, sobre todo en las altas regiones oficiales rusas, y el efecto producido ha sido mucho mayor puesto que el Gobierno creía poder contar con este Prelado, por estar particularmente protegido por el gobernador de Varsovia que más de una vez le había salvado de las vejaciones del gobernador de Lublin.

El Sr. Sosnowski ha encontrado generosa acogida en Austria; cuando en los momentos actuales está presenciando esta nación un espectáculo muy semejante al de Polonia, pues si en esta el despotismo ruso persigue a los Obispos católicos, en Austria hace casi lo mismo el Gobierno liberal. Las protestas de los Obispos le irritan y ha perseguido a varios por sus pastorales, formando un proceso al Obispo de Leriz.

Creese que el Gobierno visto el mal efecto que producen sus medidas, dará un decreto de amnistía para todos los delitos de imprenta, con el solo objeto de comprender en ellos los escritos de los Obispos, y no seguir sus procesos; pero mientras tanto oprime a los católicos y se venga del Obispo de Leriz quitándole parte de sus bienes.

El liberalismo presenta en Austria como en todas partes los mismos caracteres, y por cierto que bien semejantes son a los que ofrece el despotismo ruso. Sus resultados en cambio son peores.

Aprovechando una alusión del republicano Sr. Figueras a la fracción católico-monárquica del Congreso, nuestro amigo el Sr. Vinader pronunció ayer en la Asamblea un discurso de cortas dimensiones, que recibirá el país como reciben los campos próximos a agostarse, la benéfica y deseada lluvia que les dá vigor y lozanía. Pocos días hace que las Cortes Constituyentes han sido abiertas, y ya los pueblos han podido prever por los discursos pronunciados el género de enseñanza que ha de proporcionarles el *Diario de las Sesiones*. La tribuna del Congreso, cátedra perenne de erróneas doctrinas, gracias a la absurda inviolabilidad del diputado, cuando ni el cielo es hoy inviolable para la soberbia ó locura humana, ha empezado a dar sus frutos naturales, y desde ella hemos visto proclamarse doctrinas terminantemente condenadas por la Iglesia, y ensalzarse y glorificarse grandes debilidades, a las que hasta el siglo XIX castigaban con merecida severidad, así las leyes del honor como las que garantizan la paz y sosiego de las naciones. Los mismos republicanos, a quienes estaba reservado un magnífico puesto en las actuales Cortes Constituyentes, no han dado con él hasta ahora; y solo algunos oradores de este partido lo han vislumbrado, sin que les dejara verlo y menos ocuparlo su odio sistemático a santas institucio-

nes, de las cuales es verdadera demencia prescindir en España.

No es, pues, extraño que en las breves y elocuentes palabras que pronunció ayer nuestro amigo el Sr. Vinader, hiciese al Gobierno mayor daño entre los hombres que discurren que todos los oradores republicanos.

El banco ministerial y la mayoría habíanse escandalizado días atrás de la división de la propiedad en *legítima é ilegítima*, y el Sr. Vinader les demostró, con la conducta de todos los partidos liberales, que el ataque a la propiedad no provenía de ayer, ni se fundaba en aquella división, sino que era sistemático en los gobiernos libres, y que el más rudo golpe acababa de recibirlo del Gobierno actual en el tristemente célebre decreto sobre incautaciones.

Y en efecto, ¿qué género de propiedad queda ya por violar en España? ¿Acaso la propiedad privada? Contesten por nosotros los imponentes de la Caja de depósitos, de cuyo dinero ha dispuesto el Gobierno provisional, ni más ni menos que si fuese del Estado. Contesten por nosotros los acreedores del Estado por rentas públicas, víctimas hoy del ministro de Hacienda, el cual, sin embargo, paga con puntualidad verdaderamente cómica a los empleados de la corte, como si teniendo a estos satisfechos, con mengua de la equidad, quedara a salvo la honra de España, comprometida demasiado por el despilfarro y desbarajuste liberales.

Poco esfuerzo costó al diputado católico ridiculizar el cúmulo de libertades proclamadas por el Gobierno, al propio tiempo que las anulaba respecto a la Iglesia. El espectáculo que los actuales ministros han dado a Europa en este importantísimo asunto, es lastimoso. Unos hombres que se dicen católicos, ó que al menos no tienen el valor de renegar de la religión sacrosanta que sus madres carifiosas y esmeradamente les enseñaron é imbuyeron, unos hombres que se ofenderían de seguro y nos llevarían a la cárcel, si en ella no estuviésemos, si les llamásemos protestantes ó judíos, unos hombres al parecer tan cuidadosos de su honor religioso, lo abandonan en términos de constituirse en perseguidores sistemáticos del catolicismo y propagadores incansables de toda secta. Hasta ahora, la religión que profesa un hombre de estado, un ministro, ha sido indicio casi seguro de su conducta política en cuestiones determinadas; su subida al poder ó su caída ha hecho concebir ó ha quitado esperanzas a sus compañeros de religión ó de secta: a lo sumo se han presentado ministros que alucinados por falsas ideas han querido igualar en derecho a todas las religiones.

Pero lo que no se ha visto nunca sino en tiempos liberales, es ministros católicos constituidos en perseguidores del catolicismo; ministros católicos dando todo género de derechos a las sectas y robándose los al catolicismo; ministros católicos, cuyo catolicismo no puede tolerar siquiera que se formen sacerdotes católicos, y niegan a los seminarios la restitución de las rentas de que fueron despojados, mientras se abandona a los españoles a la astucia y malas artes de todos los propagandistas del error.

El papel verdaderamente lastimoso que en esto y demás asuntos religiosos han hecho los actuales ministros revolucionarios, no es nuevo; tiene, a no dudarlo, sus precedentes en la historia de las mas tristes defecciones, que nosotros no tenemos hoy espacio de recordar.

El discurso del Sr. Figueras es en nuestro juicio el más trascendental de cuantos ha pronunciado hasta ahora la minoría republicana de las Constituyentes.

Esta fracción solo puede abrirse camino en la nación española proclamando la libertad absoluta y defendiéndola en todas partes donde la vea atacada.

Si los republicanos aspiran a ser algo en España, es menester que defiendan todas las libertades, y la primera de todas la libertad de la Iglesia.

Desvanecer esa prevención que hay en sus hombres, y hasta en su vulgo, contra todo lo católico, es el objeto que deben proponerse a toda costa; en la inteligencia de que, mientras no lo logren, nada conseguirán en un país tan profundamente apegado a sus tradiciones como el nuestro.

Nosotros, los llamados absolutistas, nada perdemos con que la democracia, así entendida, se extienda y se propague; nada absolutamente: porque el día en que lleguemos a mandar, estamos llamados a poner en práctica lo que de practicable y fecundo tienen los principios democráticos.

Lo que se llama monarquía popular, viene a ser con nuestro monarca y con nuestra política católica, una monarquía que lleve a cabo por la descentralización y la libertad en que dejaríamos a las provincias, la única república federal posible, fácil y hacedera en España; poder fuerte

y robusto por la unidad, por la inamovilidad y el derecho; poder paternal por la idea cristiana; y poder nado costoso y único que llevaría a cabo las grandes economías necesarias, por la moralidad que engendra la posesión del derecho y los sentimientos de caridad y de justicia propios del Catolicismo.

Encaminados los republicanos a la libertad absoluta y nosotros por ella el ejercicio de todos nuestros derechos, y por la ley divina al cumplimiento de todos nuestros deberes, no puede asustarnos la democracia republicana.

Lo único que tememos es su inconsecuencia. Hoy el vulgo republicano está extraviado, y su triunfo sería temible. A los que se hallan colocados en primera línea, al frente de las huestes toca dirigirlos y alccionarlos. Meditenlo los señores Castelar y Figueras.

Dice La Correspondencia:

«Se ha presentado hoy en la mesa de las Cortes una proposición de ley suscrita por los Sres. Gasset, Sánchez Ruano, Sardoal, Olózaga, García Ruiz y Llano y Persi, pidiendo que se conceda una amnistía para todas las causas incoadas contra supuestos delitos de imprenta, exceptuando las que han sido formadas a instancia de parte. Esta proposición, según reglamento, pasará a las secciones para que autoricen su lectura.»

Por la parte que nos toca, agradecemos vivamente este paso en favor de los periodistas presos, a los señores firmantes de la proposición.

Creemos, sin embargo, que no basta. Antes de amnistiar corresponde saber si han existido ó no motivos para proceder, porque de esta averiguación pueden resultar gravísimos cargos a quien previno al juez que procediese, y al juez que procedió.

No es esto solo. Como diremos en su día, la casa de los Sres. Villoslada estuvo guardada por agentes públicos el día 26 de Enero, como si fuera albergue de criminales, y personas inofensivas, débiles mujeres, niñas inocentes, fueron detenidas, no se sabe de orden de quién, con tal rigor, que ni se permitió por los agentes de la autoridad que las acompañase en su desolación y desamparo una señora amiga de la casa.

Y todo esto, entiéndase bien, todo esto se hizo para denunciar un artículo de periódico.

Estamos ya cansados de oír hablar de los tiempos de Gonzalez Brabo, y es preciso probar que los tiempos de Sagasta y de Zorrilla harán época en la serie de las enormes injusticias y atropellos.

Sáquese de la cárcel a nuestros compañeros enhorabuena, supuesto que no debieron haber entrado; pero hágase la luz, y sepa España que hoy más que nunca el escritor público está al capricho ministerial.

Leemos en El Siglo:

«Se nos ha asegurado que por el ministerio de la Guerra se ha expedido una orden para que toda la guarnición de esta corte esté dispuesta para salir al primer aviso que se le comunique por el capitán general, dándosele de término una hora desde el recibimiento del aviso a encontrarse fuera de sus respectivos cuarteles y en camino.

«Están los bárbaros a las puertas de Roma?»

Bajo el epígrafe de «Interesante» publica La Monarquía Constitucional un suelto, en el que según un despacho de Lisboa se desmienten los rumores de la no aceptación por D. Fernando de Portugal de la corona de España.

El periódico coburguista dice que solo cuando las Cortes se la otrescan, dirá su pensamiento D. Fernando, y que hasta entonces, las noticias que circulan sobre su renuncia son patrañas de los montpensieristas.

Lo cierto es que estos últimos están muy contentos, asegurando que su duque será pronto rey de España, sobre todo desde que el general Prim no le incluyó en su anatema ni contestó a las preguntas del Sr. Figueras.

La Iberia haciéndose cargo del artículo que con el epígrafe La España liberal escribimos anteayer, después de algunas lindas propias del diario progresista, pregunta de qué nos sirven esas eternas lamentaciones y esos lastimeros ayes del bien perdido. ¿De qué nos sirven? ¿Dudais acaso de que en España tienen más eco nuestras sinceras palabras que vuestros calumniosos dictérios? ¿Dudais que España vé con aborrecimiento tantas impiedades como se proclaman y tantas injusticias como por vosotros se cometen? ¡Ah! si el progreso en todas sus manifestaciones no proporcionara más beneficios que los dispensados hasta ahora a nuestra patria regenerada, bien podemos afirmar, con la seguridad de no equivocarnos, que más que letra muerta ó ilusión engañosa es un impulso a nuestra ruina y un verdadero atentado a las futuras conquistas de nuestra patria infortunada. Ensalzad en buen hora la escuela liberal, que nosotros más queremos reyes de veras como Isabel la Católica y Carlos V, frailes como Talavera, Cisneros y Fr. Luis de León, glorias como las de San Quintín y Granada que las luces brillantísimas que han empezado a iluminar a nuestra España liberal.

Leemos en La Reforma:

«Nos escriben de Astorga diciéndonos que el «económico y consecuente liberal» D. Antonio Guillón, con cuyo testimonio desmintió La Correspondencia el hecho de que aquel señor Obispo hubiese pronunciado ciertas palabras que la prensa dio reproducido, es el impresor del Boletín eclesiástico de aquella diócesis.

«Por lo demás, nos añaden, que dado caso de que el señor Obispo no hubiera pronunciado las palabras que se le atribuyen, cuantos le conocen le creen muy capaz de pronunciárselas y aun de añadir muchas otras por el mismo estilo.»

No nos es posible dar a las anteriores líneas la contestación que merecen.

Se propala un rumor calumnioso contra un católico, y se acoge con fruición; si el calumnia-

do es Sacerdote ó Obispo, no tiene medida el contenido de los periódicos revolucionarios.

Fué asesinado el gobernador de Búrgos, y los periódicos llenaron de insultos y dictérios al Clero y al señor Arzobispo, é incitaban al pueblo a un nuevo año 34.

Se ha hecho despues palpable la inocencia del Clero; y los que tan villanamente le calumniaron, apenas han tenido una palabra para revindicar la honra ultrajada, y para reparar, en parte siquiera, el daño causado.

Hoy La Reforma, que se hizo cargo de noticias injuriosas al señor Obispo de Astorga, noticias completamente falsas, procura encontrar algo para no desdecirse y para que la calumnia quede en pie.

No es sólo la carta del Sr. Guillón a que alude La Reforma la que declara falso lo que se ha dicho del señor Obispo de Astorga. También La Discusión, no sospechosa en la materia, ha publicado una carta de aquella ciudad en que así lo decían con sus nombres y apellidos varios vecinos de la misma, carta que ha reproducido El Pensamiento Español.

La Reforma, no obstante, quiere quitar con una carta anónima el valor a cartas firmadas, y en último término con un «si no sucedió, pudo suceder.»

Compadecemos a La Reforma.

El Sr. D. Leon Carbonero y Sol, antiguo catedrático de lengua árabe en la Universidad de Sevilla, y uno de los más afamados orientistas de España y de Europa, se había propuesto hacer oposiciones a la cátedra de árabe vacante en la Universidad central; y al efecto, remitió con todos los papeles necesarios el discurso que previene el reglamento sobre el tema previamente anunciado. El Sr. Carbonero se ha visto sorprendido por un oficio del presidente del tribunal de oposiciones, con el que se le remite el discurso, diciéndole que no puede ser admitido como opositor, porque no tiene el grado de doctor en la facultad de filosofía y letras, aunque sí el de licenciado en la misma, y el de doctor en la de derecho.

Lo absurdo del pretexto se echa de ver a poco que se piense en que el Sr. Carbonero no trataba de ingresar en el profesorado, puesto que es hace muchos años catedrático de término. Además es de notar que casi todos los catedráticos de lenguas sabias carecen del grado de doctor, calidad que solo se exigió por la ley del Sr. Catalina, que desde la revolución ha quedado derogada.

Lástima y risa inspiran nuestros liberales al buscar subterfugios para tomar medidas cuyo verdadero fundamento conoce todo el mundo. ¿Tenian más que haber dicho en este caso, te excluimos porque no eres de los nuestros?

Pero no para aquí el favor dispensado al señor Carbonero por la revolución. Hallándose fuera de Sevilla, y no pudiendo por ahora volver a su cátedra, solicitó una licencia justificando debidamente el mal estado de su salud. La contestación ha sido negarle la licencia y borrarle del escalafón de profesores.

Entretanto algún otro catedrático liberal sin ser separado de su cátedra y con licencia del Gobierno, ha tenido unas vacaciones extraordinarias para predicar la república en las provincias de Levante.

Felicitemos de todo corazón al Sr. Carbonero, porque digno de felicitación le hace la verdadera causa de las medidas tomadas contra él.

Segun El Imparcial el primer acto del Ministerio que hoy ó mañana debe quedar constituido será la publicación de una amnistía. Por esta razón, dice, no han presentado algunos diputados la proposición que pensaban pidiendo el sobreseimiento en todas las causas de imprenta.

Son notables por la verdad que encierran y la esperanza que infunden, las siguientes palabras que pronunció ayer el Sr. Vinader:

«Han concluido los 35 años de vacilaciones y de dudas; ha concluido el crepúsculo de 35 años entre el bien y el mal, entre el espíritu revolucionario y el fuego mal comprimido del espíritu nacional y de las antiguas tradiciones: estamos ya en las tinieblas, se acerca el corazón de la noche, y esto hace abrir al pecho a la confianza de que se va aproximando la alborada, de que no está lejána la hora de asomar el nuevo día, y de que podamos saludar el sol de mis esperanzas, que lo es también de las esperanzas de la patria.»

Uno de los discursos más importantes que ha pronunciado y creemos que pronunciará en la presente legislatura la minoría republicana, ha sido el del Sr. Pi y Margall en la sesión de ayer. El Sr. Pi y Margall gozaba de fama de hombre estudioso, de gran talento y de inflexible lógica, y en efecto dentro de sus doctrinas, el orador no desmintió su fama.

El Sr. Pi y Margall, con formas suaves y entonación dulce, dirigió ataques durísimos al Gobierno provisional, ocupándose principalmente en lo que había hecho y dejado de hacer en materias económicas. Como de paso habló de puntos políticos y religiosos, y en este terreno se puede asegurar que pronunció el discurso más francamente anti-católico que se ha oído en la Cámara, por esta razón tenemos en cierto modo muy estrecho deber de hacernos cargo del discurso del mencionado orador republicano, y pensando hacerlo en otro número, nos abstenemos hoy de tomar en cuenta algunas de las ideas que más resaltaron en su peroración y más gravales quedaron en nuestra mente.

Las noticias más recientes de la Habana son del 21 y las recibió el Gobierno anteayer por el cable eléctrico. Parece que el general Dulce se

mostraba satisfecho en vista del gran número de insurrectos que en todas partes se presentaban, abrigando la esperanza de poder dominar la insurrección en el supuesto de que los sublevados no recibiesen refuerzos extranjeros. La mayor parte de las fuerzas militares de Cuba habían sido armadas según los adelantos del arte. Solo en Puerto-Príncipe ofrecía resistencia la insurrección, pero se esperaba que pronto fuese vencida.

Por decreto de 30 de Noviembre se nombra para la plaza de letrado consultor de la intendencia de la Habana, á D. Claudio Solano; á D. Francisco Camprodon, ex-diputado á Cortes, administrador de loterías de dicha isla; con fecha 17 de Noviembre se declara cesante á D. José Vazquez y Lopez, administrador de Contribuciones y Aduanas de Santiago de Cuba; con fecha 17 de Diciembre se conceden honores de jefe de administración á don José María Jorro, oficial segundo auxiliar de vista de la aduana de la Habana.

Dícese que si el temporal que reinaba anteayer en Barcelona no lo impide, entre ayer y hoy deben salir de aquel puerto, con destino á la Habana, 2,000 hombres, en los vapores de la empresa Lopez, Canarias, Alicante y Madrid. Los buques del Estado San Quintín, Pizarro y Victoria, se darán muy pronto a la mar desde Cádiz, con otros 2,000 hombres del ejército; y en la primera quincena de Marzo marcharán 2,000 voluntarios catalanes con otros 1,000 hombres de infantería.

Segun noticias de La Correspondencia, algunos diputados republicanos noson completamente contrarios al espíritu de la proposición del voto de gracias al Gobierno que se viene discutiendo en el Congreso, y no será difícil que alguno lo explique así, declarando que votará sencillamente el voto de gracias.

Nuevo motivo de disidencias.

El Imparcial declara absurda la noticia que circuló ayer de haberse recibido en regiones oficiales un despacho de Lisboa, en que D. Fernando de Portugal declaraba aceptar la candidatura al trono de España.

Consigalo así La Correspondencia sin duda para que los amigos de D. Antonio no den entrada al desaliento.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia se declaran suprimidos los siguientes títulos:

«Marquesados de Atalaya Bermeja, Neron, Ruchena y Villamarin: condados de Montalvan, Moraleda, Vega Florida, Vergara y Vista-Alegre: vizcondado de las Almenas: baronías de Torre de Erruz y de Zafra.»

Hoy deben llegar á esta villa nuestros amigos los diputados por Vizcaya, Sres. Arguinoniz, Isasí Isasmendi y Arrieta Mascarua. No deben tardar tampoco mucho los Sres. Manterola y Olazabal, diputados por Guipúzcoa.

Los diputados republicanos, terminada la discusión del voto de gracias, se proponen presentar una proposición de ley pidiendo la abolición de quintas.

Parece que los Sres. Gasset, Sanchez Ruano, Sardoal, Olózaga, García Ruiz y Llano y Persi, presentaron ayer en la mesa de las Cortes una proposición pidiendo que se conceda una amnistía para todas las causas incoadas contra supuestos delitos de imprenta, exceptuando las que han sido terminadas á instancia de parte. Esta proposición, según reglamento, pasará á las secciones para que autoricen su lectura.

Ya están en las Cortes las Memorias de los ministros todos en que dan cuenta de sus actos. Algunas de estas Memorias son sencillos índices de las disposiciones publicadas.

Asegúrase que se ha dispuesto salgan con destino á la Habana la fragata blindada Victoria y el vapor Pizarro, y no falta quien crea que irán también la Zaragoza y la Villa de Madrid.

Aplaudimos esta medida reclamada desde el principio de la insurrección de Cuba, como necesaria para aislarla y vencerla.

El domingo celebrará sesión pública la asociación para la reforma arancelaria, discutiéndose el principio de que la libertad de comercio debe estar consignada entre los derechos individuales, y que sin reforma arancelaria no puede haber salvación para la Hacienda.

Esperamos que por algún periódico republicano se conteste á la siguiente pregunta de la Libertad, de Cádiz, cuya gravedad no es posible desconocer. Dice así:

«Es cierto que el ayuntamiento republicano de Tarifa ha gastado 24,900 reales en el reparto de tierras, siendo cuatro los agrimensores ocupados y pagándoles á razón de 3 duros diarios?»

Espera dicho periódico que se le conteste para manifestar en caso afirmativo, que los trabajadores de aquella ciudad, con más ilustración que su municipio, se resisten á tomar la pócima que se les prepara.

Se ha mandado al comandante general del apostadero de Filipinas, que ponga á disposición del representante español en China, el buque mayor que tenga disponible, para ratificar los tratados de comercio establecidos con el Japon y Cochinchina.

Hace notar un periódico de anoche que interpellado el ministro de la Guerra por el Sr. Figueras para que manifestase si no tenía por Borbon al duque de Montpensier, nieto de Felipe V, el general Prim guardó silencio.

La Epoca refiere un grande escándalo ocurrido anteayer en la Carrera de San Gerónimo, y ocasionado por unos paisanos que salieron de una ta-

berna de la calle de Sevilla, gritando ¡viva la república federal y disparando tiros al aire con un revolver. Reconvienen por los agentes de seguridad, se revolvieron contra estos haciendo fuego sobre ellos, y resultando herido de uno de los tiros el Sr. D. Mateo Erro, que salía del Casino. Los agresores fueron presos.

NOTICIAS GENERALES.

El domingo último celebró su reunion anual el colegio de agentes de negocios, habiendo leído la Memoria el secretario primero, y elegido los cargos, quedando constituida la junta de gobierno en la forma siguiente: presidente, Ilmo. Sr. D. Manuel María Alvarez; vicepresidente, D. Fernando Hidalgo Saavedra; inspectores, D. Santiago Peñarocha y D. Robustiano Boada; D. Hedefonso Alejandre y Alvarez y D. José María Carbonell; contador, D. José Keyser; vicecontador, D. José Martínez y García; tesorero, D. Andrés Corral; archivero, don Bonoso de Arcos y Aparicio; secretario primero, D. Fernando Domingo Lopez, y secretario segundo, D. Agustín Caro y Ortiz.

El día 25 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la Caja de depósitos el cupon vencido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 954 al 978 inclusive.

El día 20 del actual robaron de la estación del ferro-carril de Badajoz la respetable suma de 40,500 rs., pertenecientes á la compañía. Los ladrones se llevaron también la caja donde se encerraba el dinero, arrojándola despues que lo hubieron extraído á unos veinte metros de la estación.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por decretos del ministerio de Ultramar de 10 del corriente publicados en la Gaceta de hoy, se nombra jefe de administración, secretario del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, á D. José María Díaz; á D. José Valls y Puig Samper, jefe de sección de la dirección de administración local de dicha isla; con fecha 7 de Diciembre último se declara cesante á D. Joaquín Vigil de Quiñones, director de administración local de dicha isla, se nombra con la misma fecha á D. Narciso de la Escosura, jefe superior de administración, director de administración local de la misma isla; con fecha 5 del mismo mes de Diciembre se declara cesante á D. José Francisco Mantilla, jefe de administración de segunda clase en la misma administración; y se nombra secretario del gobierno político de la Habana á D. Diego García Noguera.

Can fecha 24 de Diciembre último se decreta por el mismo ministerio lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime la plaza de jefe de negociado de primera clase en la secretaria de la intendencia general de Hacienda de la isla de Cuba, dotada con el sueldo anual de 2,400 escudos y 3,600 de sobresueldo.

Art. 2.º Se crea en lugar de la plaza suprimida otra de visitador general de Hacienda pública de la expresada isla, con la categoría de jefe de administración de primera clase, sueldo de 4,000 escudos y sobresueldo de 6,000.

Art. 3.º El funcionario que obtenga el cargo de visitador á que alude el anterior artículo, estará á las inmediatas órdenes del intendente general de Hacienda, y dará á conocer periódicamente, con distinción de ramos, los resultados de sus visitas, proponiendo las reformas que para la mejora de los mismos considere oportunas.

Art. 4.º El aumento que la disposición contenida en el art. 2.º origina en los gastos, se satisfará con aplicación al crédito legislativo del capítulo 1.º, artículo único, sección 4.ª, Hacienda, del presupuesto vigente; y si en fin del ejercicio provisional resultase no ser suficiente el mencionado crédito legislativo, se pedirá el suplemento necesario con remisión del expediente y liquidación respectiva del capítulo.

Con la misma fecha se nombra visitador general de Hacienda de la mencionada isla á D. Domingo Lopez. Con fecha 22 del referido mes se decreta lo siguiente por el mismo ministerio:

Artículo 1.º Se suprime la plaza de jefe de negociado de primera clase, letrado, en la secretaria de la Intendencia general de Hacienda de la isla de Cuba, dotada con el sueldo de 2,400 escudos y 3,600 de sobresueldo.

Art. 2.º Se crea en lugar de la plaza suprimida otra de letrado consultor, con a categoría de jefe de administración de segunda clase, sueldo de 3,500 escudos y sobresueldo 4,506.

Art. 3.º El aumento que esta medida origine en los gastos se satisfará con aplicación al crédito legislativo del capítulo 1.º, artículo único, sección 4.ª, Hacienda, del presupuesto vigente; y si en fin del ejercicio provisional resultase no ser suficiente el mencionado crédito legislativo, se pedirá el suplemento necesario con remisión del expediente y liquidación respectiva del capítulo.

CORREO DE HOY.

Háblase del nombramiento del baron de Welter como embajador de Prusia en Francia, en vez del Sr. Goltz.

Una carta de Madrid que publica la France, habla de la fusión de nuestros liberales, y dice que no existe ni puede existir; que el partido progresista, más numeroso, tiene gran superioridad sobre el unionista, y que una fracción de este, acudida por el Sr. Cánovas, no está dispuesta á unirse con el elemento progresista.

La Correspondencia del Nordeste publica una importante carta de Constantinopla, en la que se dice que el Gobierno turco confia poco en la declaración del ministerio griego.

Añade la carta que en un Consejo de ministros celebrado por el gran virar para deliberar sobre la conducta de la Puerta en Grecia, se examinó la proclama del ministro griego al pueblo, en la cual se declara que cedia por la fuerza á los deseos de las potencias.

La mayoría de los ministros turcos creyeron que este documento equivalía á una negativa y digeron que Turquía, por su propia dignidad, no podía consentir que Grecia contestara de este modo evasivo.

Añádesse que los ministros del Sultan resolvieron mantener el ultimatum enviado á Grecia hasta que esta potencia diese garantías de que conservaría amistosas relaciones con la Puerta, y se cree que el Gobierno turco prefiere la guerra al statu quo.

Estas son las noticias que nos da la Correspondencia del Nordeste, noticias, que aunque no vemos confirmadas, son muy naturales y lógicas, dada la proclama del nuevo ministro griego, documento que no debe agradar á Turquía.

Los desórdenes por la cuestión de la molinenda vuelven á reproducirse en Italia aun cuando no con tanta fuerza. En Lenisa, pueblo de la Basilicata, una turba se apoderó por fuerza de un molino, hasta que acudieron fuerzas de carabinieri. También en Dolceacqua hubo un tumulto hace pocos días.

El rey de Grecia ha disuelto las Cámaras. Las elecciones para el nombramiento de nuevos diputados serán á principios de Mayo; y á la agitación belicosa seguirá el movimiento electoral.

Los partidos representados por los Sres. Comorendos y Bulgarias trabajan para llevar una oposición formidable al ministerio actual.

Por su parte el Sr. Zaimis se prepara á hacer el inventario de los recursos militares y financieros del reino, con objeto de presentar al país una verdadero estado y demostrar con los números la imposibilidad en que se encontraba de sostener una guerra como quería Bulgaria.

Se desmiente la noticia dada por varios periódicos de que el ejército persa haya avanzado á la frontera turca. Se añade que seis batallones otomanos y alguna artillería se han dirigido apresuradamente á la frontera persa. Dicese que solo un paseo militar es la causa de este movimiento.

Segun vemos en Las Provincias, de Valencia, el domingo último salió de aquella ciudad una columna de tropas en dirección á Alcoy, donde al parecer continuaba la efervescencia por la oposición á que vuelva á dicho punto la Guardia civil.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abrióse la sesión á la una y cuarto bajo la presidencia del Sr. Rivero, y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de una comunicación del señor presidente del Gobierno provisional y otra del señor ministro de Hacienda; aquella sobre las reformas hechas en la presidencia, y esta sobre las hechas en su ministerio.

Se aprobaron sin discusión las actas de Guipúzcoa, Bilbao, San Sebastian y otras; se entró en la discusión pendiente, haciendo uso de la palabra el señor ministro de Hacienda para contestar al Sr. Pi y Margall.

Manifestó S. S. que cuando él se encargó de la Hacienda, no fué de otra manera que cual soldado á la brecha, ya porque sabe que va á morir, pues tal era el estado de nuestra Hacienda cuando ocurrió la revolución.

El orador seguía en el uso de la palabra cuando abandonamos el salon.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 23.—Varios periódicos de la noche dicen que D. Fernando de Portugal estaría dispuesto á aceptar la corona de España si le fuese ofrecida por las Cortes Constituyentes representando la soberanía nacional.

Hoy en la sesión del Cuerpo legislativo Mr. Thiers ha pronunciado un largo discurso contra la administración municipal de Paris.

LONDRES, 23.—El diario «Morning-Post» anuncia como positivo que las repúblicas hispano-americanas han aceptado la mediación de los Estados Unidos en sus diferencias con la España.

PARIS, 23.—3 por 100 español exterior, 33 1/8.
3 por 100 francés, 71-50.
4 1/2 ídem, 103-25.

LONDRES, 23.—Consolidados ingleses, 93 1/8 á 1/4.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-05, 30-95, 90, 31-00, 30-55, 35, 30 y 25; pequeños, 31-30, 32-30 y 31-00; no publicado, 30-35; plazo, fin cor. fr. 30-65, 31-00, 30-65, 53, 50, 40, 30, 20; fin prox. vol. 30-45; fin prox. fr. 20-50, 40, 45 y 55.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 34-00 y 34-15; no publicado, 34-00 p.; á plazo, fin prox. vol. 32-00, prima de 50 cent.; fin prox. fr. 32-50 prima de 50 cent.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-45, 29-00 y 28-90.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 25-00.

Idem ídem, de la segunda serie, id., 81-00 y 81-50 y 30.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 62-80 y 62-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 56-50, 55-50, 25, 40, y 50.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión á la una y cuarto; y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

ÓRDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente sobre la proposición de voto de gracias al Gobierno provisional, y encomendar al señor diputado Serrano Domínguez la constitución de un ministerio que ejerza las funciones del poder ejecutivo.

El Sr. Figueras tiene la palabra.
El Sr. FIGUERAS: Embarazado me hallo por hablar y terciar en un debate tan grande. Soldado del ejército republicano, he podido ocupar un puesto superior á mis méritos antes de ahora; hoy me encuentro en las primeras filas por la falta de algunos jefes, y haré lo que pueda, con conciencia con mis doctrinas, y vosotros me dispensaréis si no lleno vuestros deseos. Hablaré sin pasión contestando al Sr. Martos, que abogado de una mala causa, no estuvo ayer como acostumbra, si bien no faltó de elocuencia.

Decía S. S. que el Sr. Castelar venia lleno de ilusiones, metiéndose en los espacios imaginarios. Peo. añadía: estamos de acuerdo en lo esencial, en la cuestión de principios, en la defensa de los derechos naturales.

Y yo pregunto: pues si estais de acuerdo en lo esencial, ¿a qué decir que el Sr. Castelar está lleno de ilusiones y se pasea por los espacios imaginarios? ¿A qué entonces vuestra acusación contra el partido republicano? ¿Qué es lo que queremos nosotros? ¿Qué es la república sino el ejercicio de los derechos naturales que corresponden al individuo sin perjuicio de los que pertenecen á los demás? Si nosotros tenemos aptitud bastante para practicar el sufragio universal y para ejercer bien los derechos naturales, y así lo creéis, ¿por qué

rechazais la forma republicana que antes habéis defendido a nuestro lado, combatiendo toda clase de tiranías?

Y añadid el Sr. Martos: nosotros hemos formado un nuevo partido que se propone desarrollar esos principios. Si S. S. cree haber contribuido a la formación de un nuevo partido, se hace una ilusión. Sin rebajar la importancia de S. S., le diré que hombres de gran talla no lo han conseguido: no perdamos de vista lo que ha sucedido al señor Olazábal.

¿Qué hizo en 1837? Dejó las tradiciones de los hombres de 1812, suponiendo que aquella Constitución era reglamentaria, y se hizo otra tan doctrinaria, que el mismo Sr. Martínez de la Rosa dijo a nombre de su partido que la Constitución se había hecho con sus principios; y vino al poder el partido moderado tal como fue siempre, y no un nuevo partido, que por último hizo la Constitución de 1845. Lo mismo sucederá ahora con esa nueva coalición, que si sigue tal como está hoy, no saldrá de esta Asamblea incoherente ninguno de los derechos individuales.

Que somos impacientes, nos repetía ayer el señor Martos, y que el país no está preparado para recibir y practicar la fórmula republicana: Este argumento se ha hecho varias veces y siempre con la misma falta de solidez. ¿Qué otra cosa hacemos que lo mismo que hicieron los hombres de todos los partidos y en todas las épocas?

¿Estaba el país preparado en 1812 para recibir las nuevas ideas? No; y sin embargo, se hizo la Constitución más democrática que se conoce en Europa. Es verdad que cayó a poco; pero al cabo el país, a la muerte del último monarca, hizo ver que no quería otro sistema que el representativo. Nosotros haremos ver, si llega la oportunidad, que el país está hoy más dispuesto para recibir la fórmula republicana que lo estaba el año 12 para recibir aquella Constitución.

Si nos citais la Inglaterra, os diré que allí la monarquía no puede hacer nada, que el día que quiera el país, sin que el edificio social se conmueva, puede desalojar el palacio real.

Lo haré cuando lo convenga: ya hay un partido republicano que si se repiten muchas veces ciertos hechos, ese partido crecerá y acabará con la monarquía. Los hechos a que aludo son el haber abandonado la Dinamarca y haber intervenido en Portugal.

También decía el Sr. Martos que no era una abdicación de la Asamblea el conferir el poder supremo al Sr. Serrano: yo creo que es abdicación, y vergonzosa. La Asamblea no puede abdicar en ninguno de los individuos del Gobierno sin que antes se hubiera sometido a un examen detenido su conducta. ¿Y qué hará el Sr. Serrano? Continuar con sus mismos ministros, puesto que la mayoría de la Asamblea le ha dado un voto de gracias y ha conferido a su presidente un poder irresponsable; por lo tanto, los señores de la mayoría deben reconocerse reos de vasallaje respecto a este ministerio. Y cuenta que no conviene la continuación de un ministerio en el cual existe un dualismo que nadie pone en duda.

Yo creo que están de buena fe y de acuerdo los generales Serrano y Prim; pero los hombres son lo que son y no lo que quieren ser. Digo lo mismo que decía en otra época respecto a los generales Espartero y O'Donnell. La solución de esta cuestión está hoy en vuestras manos, señores diputados; mañana estará en la fuerza, como sucedió en 1856.

Elocuente en todo su discurso el Sr. Martos, lo estuvo aun más cuando dijo que nosotros queríamos la Convención, y nos habíamos traído por resultado la reacción y la restauración, y que lo mismo sucedería en España. ¿Y por qué? ¿Es esto inevitable? No; la historia de los Estados Unidos demuestra que no es siempre ese el resultado de las Convenciones. Aquella Convención resolvió ordenada y tranquilamente los más grandes problemas que se han resuelto en aquel país. Decía bien ayer el señor general Serrano que Washington había sufrido muchas amarguras por causa de sus correligionarios: pero no le sucedió lo que a nuestros políticos, que tienen una epidemia tan delicada que se resiente con cualquier cosa que les digan desde estos bancos. Lo que aquilata el mérito de un hombre es saber sufrir.

Después habló el Sr. Martos de la gran división que existe, dice, en el partido republicano. Yo creo que esto había sido un arranque forzado del señor ministro de la Gobernación; pero veo que es un sentimiento general en la mayoría, que lamenta esta división. Yo agradezco mucho este cuidado; pero no hay motivo para ello. Sucede al partido republicano lo que a todos los partidos: todos tenemos un credo común; pero hay hombres políticos que quisieran plantear cuanto antes la doctrina, y hay hombres de escuela que marchan con mas mesura. Que esto es un germen de futura división; es inherente a la condición humana: la aspiración a más; si no, cuando un partido avanzado llegara al poder, ya no habría mas allá a donde ir.

Los partidos deben tener un credo muy reducido, porque no es posible se piense homogéneamente en todas las cuestiones y en todos los diversos ramos que se desprenden de ellas.

No decís que estamos divididos en federativos y unitarios; pero si queréis hacer una prueba, proclamad la república unitaria, y vereis si estamos unidos. Esta no es una cuestión de dogma; y aun cuando uno pueda creer que en España sería mejor la forma federal, no por esto dejaría de pasar por la forma unitaria.

Pero entre vosotros ¿no hay diferencias? ¿Qué entendéis por atributos esenciales de la monarquía? ¿Estáis conformes en si el veto ha de ser absoluto o solamente suspensivo? ¿Le dejáis la prerrogativa de nombrar ministros como mejor le plazca? ¿Le dejáis la suspensión de las leyes, y en fin, todos los otros atributos que antes ha tenido? ¿Estáis conformes en todo esto? Pues es preciso que ante todo os pongais de acuerdo sobre todos esos puntos. Y todavía hay mas: vosotros sois monárquicos de una cosa rara; sois monárquicos impersonales. ¿Os habeis puesto de acuerdo sobre la persona? El señor general Prim nos hizo una declaración, y es la de que no quería restauración, ni tampoco ningún Borbon; y yo creo yo que S. S. apelará a la ridícula puerilidad de no llamar Borbon al que desciende de un hermano de Luis XIV.

¿Estáis de acuerdo en materias económicas? Pues precisamente la escuela económica no pone cortapisas a las corporaciones para adquirir, y vosotros sois partidarios de la desamortización. De manera que no estais de acuerdo en puntos verdaderamente trascendentes.

Hay otra cuestión grave, en la que todavía es mas difícil que haya homogeneidad, y es la religiosa. ¿Queréis la separación completa de la Iglesia y el Estado, la libertad de cultos, pero habiendo un privilegio, o qué es lo que queréis sobre este punto? Ved, pues, como hay puntos capitales en que falta la armonía entre vosotros, y cuyas distintas opiniones se manifestarán muy en breve. ¿De qué nos acusais, pues, a nosotros?

Tres puntos capitales contiene el discurso del Sr. Sagasta, a que voy a contestar usando de la libertad que permite este debate, aunque no con el calor con que expresó S. S.

¿Cuándo, como ni cuando ha dicho nuestro partido que dejaran de pagarse las contribuciones? Nosotros queremos dos contribuciones: una indirecta, que es la de aduanas, y otra directa, que está basada sobre la riqueza, interin sea necesario para pagar los intereses de la deuda, y se vaya esta extinguiendo poco a poco hasta que se pueda venir a parar a vivir solo con la renta de aduanas, disminuyendo los empleados y el ejército, y haciendo en la administración las reformas de que esta sería susceptible en la forma de gobierno que nosotros creemos más aceptable. Esto es lo que

nosotros queremos; pero de ningún modo hemos dicho que se dejen de pagar las contribuciones.

Se ha hablado del derecho al trabajo, y yo podréis citar ningún documento en que el partido republicano haya emitido esta idea, siendo tanto mas de extrañar que nos acuséis por este concepto, cuando vosotros estais poniendo en práctica y reconociendo ese derecho, pues no hacen otra cosa los ayuntamientos de Madrid, Valencia, Barcelona y otros puntos.

También nos habeis acusado de que queríamos repartir la propiedad, cuando esto no se encuentra tampoco en ninguno manifiesto republicano, ni se ha dicho en ningún parte.

Nosotros respetamos la propiedad, si bien creemos que es legible por el poder legislativo con el ejecutivo; no como vosotros, que legislais municipal, provincialmente, de todos modos, haciendo lo que queréis, como sucede con la Caja de depósitos, que no se paga a los imponentes, lo que es un verdadero ataque a la propiedad. Decís que eso se ha dicho en Andalucía; pero aun cuando fuera cierto, no sería más que una opinión individual que no puede atribuirse a un partido, aunque creo que difícilmente lo probaréis, porque en mi concepto no ha habido tal cosa.

En la proposición que se discute hay dos términos: uno el voto de gracias al Gobierno provisional, y otro el conferir el poder al señor general Serrano. Si el primero se refiere hasta la fecha en que se encargó del Gobierno provisional, no tengo inconveniente, porque yo doy las gracias más expresivas a todos los que han contribuido al alzamiento de Setiembre; pero después acá no puedo hacer lo mismo tratándose de un Gobierno dictatorial que ha usurpado las atribuciones de la nación, no habiendo recibido la investidura más que de la junta de Madrid, habiendo juntas en toda España que debieron haber mandado sus comisionados a Madrid para formar una junta central. Esto hubiera sido lo legítimo; no lo que se ha hecho. Decís que después tuvo el Gobierno provisional la sanción de las demás juntas; pero en esto ha habido fuerza verdaderamente, porque para ello se invocó el nombre de la patria, de la libertad, la necesidad de sacar incólumes los principios proclamados en Setiembre, y apelándose a otros mil medios de que no quiero hablar, pero que pusieron a las juntas en la alternativa de adherirse o resistirse, lo cual hubiera producido un conflicto, y llevadas de su patriotismo, para evitar dificultades, se adhirió. He aquí como por esto no merece el Gobierno un voto de gracias de una Cámara liberal.

Ha tenido el Gobierno provisional otro vicio de origen, y es el de haberse constituido en beneficio de dos partidos, que previamente se habían entendido, haciéndose de este modo impotente para el bien, porque esos dos partidos tenían fuerza; si, pero les faltaba la idea, y esta se la dió el partido democrático, y sin ella no hubieran podido hacer nada. Había, pues, tres partidos: el que había dado la idea era el más fuerte, y sin embargo, fue excludido; de suerte que, como acabo de indicar, quedó el Gobierno impotente para el bien, porque este no lo podían hacer dos partidos solos, sino el todo revolucionario.

No merece el voto de confianza, porque ha violado los derechos individuales, legislando sobre el derecho de asociación, de reunión y de imprenta. Estos derechos, señores, los queremos para todos, y según los decretos del señor ministro de Gracia y Justicia no hay libertad de asociación en la forma que debe haberla, en lo cual creo que estarán conformes conmigo los señores que pertenecen a la pequeña fracción que representa ciertas ideas en esta Cámara, los que creo se irán convenciendo poco a poco de la ventaja de las doctrinas que sustentamos, porque la libertad es una sirena que concluye por atraer a todos.

En materia de imprenta es donde está mas evidente la falta del Gobierno provisional; porque antes de sujetar la prensa al Código penal ha debido hacer las reformas convenientes; porque al sostenerse que no hay delitos especiales de imprenta, se parte de la base de la institución del jurado, pues de otra manera se viene a parar a lo mismo que tanto se ha condenado en otras ocasiones: así que no puedo por esto dar al Gobierno las gracias, sino mas bien un voto de censura.

También se cometió la falta de disolver las juntas, que recibieron la muerte de mano del Gobierno en pago de la vida que le dieron. Después de esto se dió el manifiesto, que debió haberse dado antes seguramente; pero ya se ve: como en el habla el Gobierno de renegar de su origen y había de usurpar la soberanía nacional, no le convenía darlo antes. ¿Y queréis que los partidos extremos no sospechen de vosotros cuando principiais por faltar al pacto revolucionario? Yo recuerdo, señores, que cuando se suscitó entre nosotros, pocos días antes de la revolución, la cuestión de la bandera que se debería enarbolar, dije que no debía prejugarse nada, que eso debía dejarse a la soberanía nacional; pero que si alguno venia diciendo viva Montpensier, o enarbolaba cualquier otra bandera, entonces podríamos presentar la nuestra. Me acuso de esta falta, y me serviré de lección para lo sucesivo. Ahora bien, después de lo que en este punto ha hecho el Gobierno provisional, no podeis hoy conferir los poderes que se proponen en la proposición que se discute.

Efectos de esa conducta antirevolucionaria del Gobierno provisional, fueron los sucesos de Málaga y Cádiz, de los cuales me ocuparé muy poco, pues otros dignos compañeros tratarán este asunto; pero cumples decir que los sublevados sostienen la legalidad y las autoridades faltaban a ella. El bando del gobernador de Cádiz era un acto arbitrario, y el pueblo de Cádiz estuvo en su derecho, como después lo estuvo el de Málaga.

No se comprende, señores, por qué se ha de observar hoy la ley de 17 de Abril, como no se comprende tampoco el hecho de mandar desarmar para la reorganización, valiéndose el Gobierno de su autoridad militar, y esto tratándose de los que habían sostenido el orden mientras las tropas marchaban a Alcolea. Esto se aclarará. De la cuestión de Cuba diré muy poco; pero presidiendo de las causas que la han podido producir, creo que hay gran responsabilidad para el señor ministro de Ultramar, pues si hubiera dado desde el primer momento todas las libertades que debían darse a aquellos habitantes, no se hubiera llegado al estado actual; pero todo se ha hecho tarde y mal.

Respecto a la cuestión económica nada diré, porque mi amigo el Sr. Pi Margall la tratará debidamente, restándose solo decir que el camino que seguimos, lejos de conducirnos al bien, si seguimos por él, nos llevará a otra revolución; y Dios quiera que penseis como yo y lo evitéis.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Se ha hecho alusión a un acto en que tomé parte: se ha hablado del manifiesto de 12 de Noviembre, y no puedo menos de tomar la palabra, pues se ha indicado que éramos demócratas arrependidos, y hasta se nos ha calificado de realistas, en lo cual ha habido una gran injusticia.

Yo no hubiera firmado aquel manifiesto a haber creído que en él se vulneraban los principios proclamados en la revolución de Setiembre; pero, señores, nada de eso había. La forma de gobierno no es una cosa esencial, sino una cuestión de forma nada más; y lo prueba lo que sucede en los Estados Unidos, donde con la forma republicana existe el censo electoral, a la vez que en Francia se ve el sufragio universal, y en la Inglaterra existe la libertad individual, religiosa y de asociación. Se ve, pues, que en nada nos hemos apartado de la senda que siempre hemos seguido, puesto que hemos conservado todos nuestros principios. No somos nosotros los que hemos hecho una coalición; lo que hay es que una fracción ha querido elevar a principio lo que solo es cuestión de for-

ma, y esto no se ha tratado de hacer antes de ahora en las sesiones que han tenido lugar entre nosotros.

Además, las juntas revolucionarias se habían limitado a la proclamación de todos los derechos políticos, sin decir una palabra de la forma de gobierno. La revolución dijo: abajo los Borbones, no abajo la monarquía; y nosotros dijimos en el manifiesto que estábamos dispuestos, interpretando fielmente los deseos de la nación, a aceptar la forma monárquica, porque creíamos que así obrábamos del modo más conveniente. Tal vez ese manifiesto ha venido a cumplir una elevada misión, siendo causa de que haya venido una minoría tan respetable como la que tengo a mi izquierda, que estando enfrente de la mayoría, hará que esta sea toda lo compacta que debe ser para que pueda hacer la felicidad del país.

El Sr. MARTOS: No me encontraba aquí cuando el Sr. Figueras empezó a hablar; y como de esa parte de su discurso no tengo mas que algunos apuntes que he tenido un amigo la bondad de darme, ruego a S. S. se sirva indicar cualquier equivocación en que pueda incurrir.

Parece que el Sr. Figueras se ha felicitado por mi ausencia de esos bancos.

El Sr. FIGUERAS: S. S. me permitirá que le diga que no he sentido esa proposición. Yo hablaba de las coaliciones, y me refería a lo que en ese sentido se había intentado en otras épocas, no dando otro resultado que el descrédito de los partidos, y con este motivo he expuesto varias reflexiones; pero no he dicho en absoluto lo que su señoría ha expresado, sino que me felicitaba de no haberle seguido.

El Sr. MARTOS: Tenemos, pues, que el Sr. Figueras no se felicitó por mi ausencia de esos bancos, sino de no haberme seguido en la senda que me ha trazado la revolución de Setiembre, con la cual he dejado a los amigos, que por un error sin duda están causando bastante mal a la revolución, que no se ha hecho exclusivamente para una forma de gobierno, sino para cimentar todas las libertades.

Ha dicho S. S. que yo defendía una mala causa, y que mis labios sostenían lo que no quería mi entendimiento, y es preciso que el Sr. Figueras me haga más justicia y no piense eso de mí; porque siempre han dicho mis labios lo que me dictaba el pensamiento, sin que tenga razón alguna para que de mí se pueda creer otra cosa.

Yo no he dicho las razones que tengo para adoptar una forma de gobierno mejor que otra, porque no era la ocasión de hacerlo así; pero no porque no fallen razones para ello. Bien sabe S. S. y los hombres más distinguidos del partido democrático que en las ocasiones en que hemos discutido sobre este punto, he dicho que la forma no era una cosa esencial, que era una cosa que dependía de las circunstancias.

Que yo me equivoco, decía el Sr. Figueras, al creer que la forma liberal se ha refundido en sus antecedentes; y yo no sé con qué razón dice esto S. S., cuando los individuos de ese partido político han firmado con nosotros el manifiesto de 12 de Noviembre y tienen derecho a ser oídos en lo que han manifestado. Sin embargo, S. S. tiene esas pretensiones, y además puede ser esto una táctica parlamentaria; pues buscando la división en la mayoría y no dando esta motivo alguno para lograr ese resultado, se busca un medio para obtenerlo; pero esa táctica la hemos conocido y nada se conseguirá con ella.

La mayoría no quiere, como los republicanos, comprometer el fondo por la cuestión de forma. No se acuerden, pues, los sucesos de 1856. La responsabilidad de ellos es solo de don Isidro II; se la hemos exigido ya, y desde la revolución de Setiembre no queda mas que un abismo entre el pasado y el presente.

Paso por alto otras varias rectificaciones, y voy a terminar haciéndome cargo de la relativa al voto de censura que S. S. quiere dar al Gobierno por haber conservado algunos artículos del Código penal. S. S. comprende que esa reforma no podía hacerse de esa manera, y que habiendo de reunirse las Cortes Constituyentes, era necesario esperar a que se sentase primero el derecho político, o pudiesen hacerse todas las reformas necesarias convenientes. Pida S. S. oportunamente las que deben hacerse, y me tendrá a su lado; pida S. S. coningo la institución del jurado para todos, no para los periodistas solos, y entonces no habrá ya que hablar sobre ese punto.

El Sr. VINADER: Ruego a los señores diputados se sirvan concederme toda su benevolencia, pues me siento falta de las dotes oratorias necesarias para hablar ante una Asamblea compuesta de tantos eminentes parlamentarios y científicos, aunque no sea más que para contestar a una alusión personal.

El Sr. Figueras se ha dirigido a la exigua fracción que en esta Asamblea representa el partido político a que tengo el honor de pertenecer. Yo, señores, que no estamos en el caso de dar ese voto de gracias que se pretende, después de tantos ataques contra el derecho y la justicia como han tenido lugar durante estos últimos meses.

Algo de providencial hay, señores, en la caída de un trono cimentado hace 38 años en la sangre inocente de inofensivos frailes, en la caída de una reina, las fiestas de cuya coronación fueron alumbradas por el resplandor siniestro de las llamas que devoraron templos y conventos; en el destronamiento de una señora, durante cuyo reinado se han verificado la exaltación, las desamortizaciones, se ha despojado a la Iglesia de sus bienes, dado el primer ataque al derecho de propiedad, ataque que ha continuado el Gobierno provisional y que no quiera Dios sea imitado por las masas.

Mas temo para la propiedad por las enseñanzas de los Gobiernos, que por las predicciones republicanas. Viene todo el peligro del Gobierno provisional, que ha empezado apoderándose de lo ajeno, y dando así una triste enseñanza a los pueblos. No quiero ofender la magestad caída, pero estos son los hechos de su reinado, aunque no sea ella la responsable.

Dices que el Gobierno nos ha dado la libertad religiosa. Señores, esto es un sarcasmo. ¿La ha dado para los pobres? ¿Dónde están? ¿La ha dado para los judíos? ¿Dónde están? ¿La ha dado para los españoles protestantes? Lo cierto es que no hay semejanza libertad religiosa para los católicos, única religión de los españoles; porque no es dar la libertad hacer lo que ha hecho el Gobierno en materia de exaltación, y negando al Clero la subvención que a título de indemnización le correspondía.

El Gobierno ha hecho en la cuestión religiosa lo que no hizo el pueblo de Madrid el 29 de Setiembre cuando se hallaba en las calles, en medio de la embriaguez de la victoria, en número de 20 ó 30,000 hombres armados. Entonces no se profanó ningún templo, ni se incurrió en excesos indignos de un pueblo cristiano, mientras que el Gobierno luego ha autorizado el derribo y la destrucción de monumentos preciosos sin razón alguna: en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, no se respira más que el polvo de sagradas ruinas. Atila decía de su caballo que la yerba no crecía más donde él ponía sus pies. Del caballo de Atila pudieron salvarse lozanas flores de arte, que hoy han perecido bajo la planta del Gobierno provisional.

Corre parejas con la libertad religiosa la libertad de enseñanza, en la manera como una y otra han sido entendidas por los señores ministros. Nunca he tenido la libertad de enseñanza, porque vosotros los revolucionarios os habeis apoderado de la Universidad, a la que debeis buena parte de vuestras conquistas y la juventud que está a nuestro lado. Ahora la ha decretado el señor ministro de Fomento. Pero qué se ha hecho en con-

junto? Son muchísimos los establecimientos de enseñanza que se han cerrado, porque mientras un ministro concedía esa libertad, otro destrataba a los profesores. El señor ministro de Gracia y Justicia ha despojado a los seminarios de las rentas que tenían y que eran suyas, impidiendo de este modo que pudiera continuar la enseñanza.

De modo, señores, que ha sido un sarcasmo vuestra libertad de enseñanza, y aunque vosotros no lo creáis así, de ello está bien persuadido el país y la verdadera opinión pública.

Respecto a la libertad de asociación, ¿qué podrá decir? Preguntado a los españoles y a los españoles. (Risas.) Si, señores, que las señoras españolas no tienen derecho a juzgar así cuestiones de sentimiento? Pues las señoras se han presentado al presidente del Gobierno provisional y le han dicho: ese ha arrojado a piadosas mujeres enfermas y ancianas a la calle con menos miramiento que el que usa un propietario para hacer salir de su casa al inquilino; y V. E., han añadido dirigiéndose al personalmente, V. E., que es español, es por consiguiente cristiano y caballero, y no podrá querer que esto continúe por mas tiempo. Por desgracia se equivocaron.

Yo os ruego, sin embargo, que pongais término a esos ataques al derecho de asociación juntamente que al derecho de propiedad, pues el primer paso que habeis dado en ese camino os lleva a un terreno muy peligroso, a un terreno en el cual algunos republicanos han dado el penúltimo paso. Un día se dará el paso que viene después del penúltimo: ¡ay entonces de los republicanos, ay de nosotros, ay del país! ¡Pobre España!

De la libertad de imprenta poco voy a decir. El Sr. Martos se equivocó al asegurar lo que ayer dije respecto al Código penal, pues el Gobierno ha dado una ley de imprenta: si no temiera abusar de la benevolencia de la Cámara estralimitándome del objeto para que pedi la palabra.

El señor PRESIDENTE: En efecto, señor diputado, está V. S. fuera del reglamento y de la alusión personal para que le concedi la palabra, y sin consultar a las Cortes no puedo permitir que continúe V. S. (Muchos señores diputados: Que hable, que hable.)

El Sr. VINADER: Doy gracias a la Asamblea, y seré breve. Decía que no estuvo claro el señor Martos al creer que algunos escritores están presos por delitos comunes, pues si están presos algunos amigos míos es por los mismos delitos por los cuales tanto al Saladero los escritores en tiempo de las pasadas dominaciones. El Sr. D. Cruz Ochoa, electo por Navarra, no está sentado aquí por haber escrito a un periódico de Madrid que en las elecciones de la provincia de Navarra se habían cometido tropelías, y los señores Villoslada, a quienes el Sr. Martos llamaba absolutistas, se hallan en el Saladero por haber combatido el absolutismo, el despotismo del Gobierno en materia de incautación, por haber defendido el derecho de propiedad.

Y respecto a eso de las incautaciones, bien quisiera hablar, pero es difícil hacerlo sin juzgar duramente la disposición del Gobierno. Recordaré solo acerca de ella y del fundamento de las acusaciones que para disculparla ha presentado el Gobierno contra el Clero español, cierta comunicación de un Prelado dirigida al Gobierno, la cual, por supuesto, no se ha mandado insertar en la Gaceta, en la que se apresura a publicar insignificantes comunicaciones de un alcalde de monterilla. Ese digno Prelado presenta a los ojos del ministro a quien escribe, la conducta de los frailes del convento a que él pertenece, los cuales a pesar de las privaciones que sufrieron y de la escasez de recursos, jamás quisieron vender a los extranjeros que lo solicitaban los magníficos cuadros que la comunidad poseía.

Señores: la disposición relativa a incautaciones, si no hace honor a los sentimientos cristianos del señor ministro de Fomento, hace menos honor todavía a sus sentimientos artísticos; toda vez que arranca preciosos monumentos del arte de los puntos en que tienen vida y su razón de ser, para colgarlos de un clavo en un museo provincial.

No he pretendido hacer un discurso con las desaliñadas frases que he pronunciado, sino solo articular una protesta. Consideré mis palabras como el suspiro de dolor profundo que por conducto mio exhalaba la religión y la patria por el Gobierno provisional oprimidas.

El Sr. CASTELAR: Con el deseo de no embarazar la marcha del debate ni detener a las Cortes Constituyentes en sus trabajos, los individuos de la minoría republicana no reservamos contestar a todos los ataques que se nos han dirigido.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Mata tiene la palabra en pro.

El Sr. MATA: Comprendo, señores, que la minoría republicana se haya presentado desde el primer momento en este palenque armado de punta en blanco a lanzar rudos ataques contra el Gobierno provisional, a pesar de hallarse este revestido de la doble legitimidad de la victoria y la sanción popular, lo comprendo porque esa minoría se compone en gran parte de jóvenes ardientes, cuyo entusiasmo corazon exalta su fantasía contra todo lo que les parece que no conduce a realizar inmediatamente lo que constituye su ideal; porque el ardor impetuoso que la anima la impele irresistiblemente contra un Gobierno que no ha juzgado las circunstancias interiores y exteriores del país bajo el mismo punto de vista que los apasionados de la idea republicana, contra el Gobierno que, adhiriéndose a las más inequívocas manifestaciones del país, ha trabajado día y noche para hacer marchar paralelos la libertad y el orden público, viniendo luego a las Cortes Constituyentes para que aquí contemplamos la obra revolucionaria. Comprendo, pues, la actitud hostil de la minoría republicana; pero lo que se resiste a la lógica y a mis sentimientos es que esa minoría se apresure con toda la fuerza de su alma a dar la batalla después de las desventuradas escaramuzas que quiso elevar a la categoría de combate formal con motivo de una cuestión de actos.

Las Cortes Constituyentes deben dar una muestra de que no se han de apartar de la senda de prudencia y de mesura seguida por la revolución desde que la desgraciada señora que ocupó el trono pasó la frontera abandonada por los mismos que la habían empujado al absolutismo. Yo bien sé que los partidos suelen sacrificarse en aras de sus ideas hasta los sentimientos más generosos y levantados; yo bien sé que el entusiasmo con que se abraza una bandera los lleva a veces a clavarse en el pecho el hierro de esa bandera antes que abandonarla. Y eso creo que os vá a suceder, señores de la minoría republicana.

Si yo estuviera entre vosotros; si conforme he tenido y tendré hasta morir, por instinto y por organización, los hábitos y los sentimientos republicanos, el amor mismo a esa idea no me hubiera separado de vosotros por temor de que la gasteis antes de tiempo, yo os hubiera dado otro consejo. Yo os hubiera dicho: «No tengais por consejeros a la pasión y la impaciencia; que se levante uno en nombre de todos y manifieste que no solo no vamos a combatir al Gobierno, sino a pedir que se acepte por unanimidad la proposición, cuya primera parte aprobamos, porque los hombres del Gobierno provisional han hecho todos los sacrificios posibles para dar la libertad a su patria, por que en el del triunfo han acallado el grito de su ambición personal, porque han sabido cerrar todos los caminos de un lado a la anarquía y de otro a la reacción borbonica, porque habiéndose encontrado exhaustas las arcas del Tesoro, no solo han sabido atender a las necesidades más urgentes, sino procurado también fondos para dar trabajo a los infinitos jornaleros que después de la revolución no encontraban donde ganar su pan y el de su familia. Y aprobamos también la segunda parte para que el país no quede ni por un solo instante huérfano de gobierno, porque así lo exi-

gen el orden público y social, necesidad primera en todos los pueblos.» En virtud de estas razones os hubiera excitado a aprobar la proposición, sin renunciar empero al examen de los actos del Gobierno ni a ninguna de vuestras facultades, con la firme intención de estar siempre delante del Gobierno y de empujarle para que no vuelva la vista atrás, a esas corrompidas Sodoma y Gomorra, que el pueblo abasó con el fúero de su cólera. Esta conducta hubiera sido eminentemente patriótica, todos la hubieran aplaudido y os habría levantado cien odos, demostrando que, si os dejabais guiar de aspiraciones tan levantadas como generosas, no por eso se relleja menos en vuestro proceder la dignidad y el impulso varonil de los que, como vosotros, estais animados por una grande idea. Pero en lugar de esto habeis comenzado a hacer una oposición vulgar, al nivel de todas las oposiciones, aprovechándoos para ello de los recursos que os ofrece el reglamento. Lo deploro por vosotros y por el porvenir de mi patria.

Hechas estas consideraciones, entro a defender la proposición que se discute. En primer término encierra un voto de gratitud al Gobierno provisional, para justificar el cual tendría que ir examinando todos los peligros corridos por los hombres que le componen, y todos los servicios que han prestado a la causa de la revolución. Ya he indicado algunos de ellos, y solo responderé ahora a un cargo hecho antes de la revolución respecto a uno de los más ilustres individuos de ese Gobierno. Se ha dicho, señores, que le movia la ambición: y si así hubiera sido, si el móvil de su conducta fuera tan mezquino, ¿no se le habrían ofrecido antes muchas ocasiones, no hubiera podido entregarse completamente al servicio del trono, hoy derrocado, para satisfacer sus ambiciosos deseos? No: ese hombre, en cuyo pecho no hay ya lugar para poner más cruces, que tiene todos los títulos y es rico bajo todos los puntos de vista, no ha sentido, al obrar de la manera que lo ha hecho, sino el vivo deseo de devolver la libertad a su patria. Por eso ha buscado los peligros, y ha hecho todos los sacrificios necesarios.

Por lo demás, para saber si el Gobierno merece el voto de gracias que se le otorga, a mí me basta ver solo uno de sus actos: el haber sostenido el orden público. Yo creo que las libertades llegarán a consolidarse en España cuando se vea que pueden hermanarse con la tranquilidad pública. Entonces no se retraerán los capitales, ni se cerrarán las fabricas, ni se paralizará el comercio. Esto por desgracia es lo que ha sucedido hasta ahora; porque, en primer lugar, tenemos en contra los partidarios del antiguo absolutismo, más audaces cuanto más compasivos somos con ellos; luego los de la reina caída, y además lo que se llama partido moderado, esa gran masa de familias acomodadas que se alarman siempre que hay un Gobierno liberal, y aun cuando conocen las inmundidades de los prohombres de su partido, como ven que durante su mandato pueden entregarse tranquilamente a sus placeres, a sus trabajos o sus negocios, están contentos. Pues bien: estos hombres son un elemento con que cuenta siempre la reacción, demostradles que la libertad es compatible con el orden, y entonces veréis como ese partido, contemplando aseguradas sus personas y sus bienes, quiere la libertad con tanto ardor como vosotros.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, siendo pasadas las horas de reglamento, se vá a preguntar a las Cortes si se prorroga la sesión.

La Asamblea acordó afirmativamente.

El Sr. MATA: Señor presidente, tengo aún bastante que decir y estoy fatigado, por lo cual desearía que se me concedieran algunos minutos de descanso.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión por diez minutos.

Abierta de nuevo la sesión a las seis menos veinte minutos, continuó diciendo:

El Sr. MATA: Señores diputados, cuando os he dicho que estaba fatigado era verdad; pero no lo estaba por haber hecho uso de la palabra, sino por la atmósfera que aquí reina y por la atención que he tenido que prestar a mi amigo el Sr. Figueras. Para probar que el Gobierno merece el voto de confianza que tratamos de darle, tendría que hacer un discurso contestando al Sr. Figueras, al del Sr. Orense y al del Sr. Castelar, y ahora, con el cansancio de la Cámara, no puedo hacerlo: voy, pues, a reducir mucho mi discurso, ya que no le suprima del todo.

Uno de los títulos indudables que el Gobierno tiene para el voto de gracias, es el haber conservado el orden público a todo trance; yo no creo, señores, que sin orden es posible la libertad, y por lo tanto aplaudo leal y sinceramente al Gobierno, que ha facilitado el mantenimiento de la libertad con el mantenimiento del orden.

El Sr. Castelar, en el magnífico discurso que ayer pronunció, no hizo ningún cargo grave que no haya recogido y contestado el Sr. Martos. Dijo que no debíamos precipitarnos hoy, después de seis años de retraimiento; pintó los sinsabores de la emigración; agradeció a los hombres del Gobierno el haberlos traído a esta situación; pero se levantó contra el Gobierno provisional porque creyó que representaba la unión liberal; se declaró partidario del ejército, pero dijo que no podía consentir que la Cámara se ponga a los pies de un soldado, y se lamentó, por último, de la organización de la Milicia nacional y de las persecuciones de la prensa. Este es el esqueleto de su discurso, en el cual hay mucha zalanzura en la frase, mucha belleza oratoria, pero pocas razones: este no es defecto de S. S., es una consecuencia de su organización: sus discursos no pueden salir de sus labios en otra forma; no tienen vestido de negligé; no salen al público desde la alcoba, sino siempre desde el tocador; y S. S., que ya tiene hecha su reputación de orador académico, lo que debe procurar ahora es no hacer más discursos floridos, sino discursos parlamentarios. Nosotros no necesitamos ya muestras de elocuencia, sino resoluciones prácticas.

Con respecto al Sr. Figueras, tengo que manifestar un sentimiento. S. S. dijo ayer que sufría una desgracia de familia. S. S. es antiguo amigo mio, y yo siento verme en el caso de atacarle, por mas que espere que no han de amenguar mis ataques a nuestra antigua amistad.

El discurso de S. S. es mas bien dirigido al señor Martos que al Gobierno provisional, y yo no le contestaré en los puntos en que a éste no se refiere; en lo demás, no es otra cosa que la reproducción de los argumentos del Sr. Castelar. Contestado este está contestado el Sr. Figueras.

Ha dicho, sin embargo, S. S. que la segunda parte de la proposición entrañaba una abdicación de la Cámara, y esto no es exacto: las Cortes Constituyentes, que son hoy el jefe colectivo del Estado, hacen lo que siempre hacen los jefes de los Estados: nombran un Gobierno que ejerza por delegación el poder ejecutivo. No hay pues, nada de lo que dice el Sr. Figueras.

S. S. ha dicho también que la creación del Gobierno había sido ilegal. Es un poco difícil hablar de legalidad en épocas de revolución; pero bajo el punto de vista revolucionario, es legal; no es un Gobierno impuesto; es un Gobierno que vino por el sentimiento de gratitud que los hechos de los hombres de Cádiz habían engendrado en el corazón de todos los españoles.

El prestigio de esos hombres les daba autoridad para hacer cualquier cosa; aquellas ovaciones que recibían a su paso por todas las ciudades desde Córdoba a Madrid, constituían sus nombramientos por aclamación; pero sin embargo, aquellos hombres no le aceptaron; esperaron a que les diera el poder una corporación popular nacida del sufragio, la Junta de Madrid, que tenía una gran significación en toda España, y la prueba es que todas las Juntas de provincias, si bien no nombraron el Gobierno a priori, lo reconocieron a posteriori, disolviéndose después para contribuir a la unidad de las decisiones de ese mismo Gobierno.

El Gobierno ha merecido, pues, bien de la revolución, y ha tenido toda la legalidad que podía tener. Demostremos esto, no tengo más que decir y me siento.

El Sr. P. y MARGALL: Señores, el Sr. Mata al empezar nos ha dirigido un consejo que por mi parte pienso aprovechar, no dejándome llevar en mis argumentos más que de la fría razón; pero fundándose en ella, he de demostrar que a nosotros nos es completamente imposible aprobar ni la primera ni la segunda parte de la proposición que se discute.

Si se trata de dar un voto de gracias a los iniciadores de la revolución, nosotros le hubiéramos dado; pero no se trata de esto: se trata de demostrar la gratitud a los que han dirigido su marcha, y en este concepto, como los hombres del G. bierno provisional no han hecho más que detenerla, no podemos agradecer su conducta, no podemos dárles por ello un voto de gracias.

Hay más: se trata con esta proposición de conferir al general Serrano el poder ejecutivo. ¿Pero cuál? ¿El que tenía el monarca? No lo sabemos. La proposición en este punto es incompleta, puesto que no limita las atribuciones de ese poder ejecutivo: entre estas está la de sancionar las leyes, la del voto, la declaración de guerra, la celebración de tratados de paz, y otras muchas de tanta importancia. ¿Se consideran todas como atributos del poder ejecutivo? Porque yo no supongo que quieran dársele todas al general Serrano.

He aquí una de las razones por qué nosotros no queremos la creación de ese poder. Nosotros queremos la forma republicana, porque es la única en que pueden encarnarse los principios que nosotros defendemos y los que vosotros mismos defendéis. ¿Cómo queréis establecer una monarquía hereditaria para sostener los principios democráticos? ¿No recordáis que la casa de Austria, que empezó por Carlos I, acabó por Carlos II? ¿No recordáis que la casa de Borbon, que empezó por Felipe V y Fernando VI, ha terminado en Isabel II? ¿Pues para qué volvéis a proponernos otro ensayo?

Todas las revoluciones nacen de un mal estado económico de los pueblos. Ha hecho algo el Gobierno provisional bajo el punto de vista económico: ha hecho un empréstito, manifestándonos franqueza que teníamos un déficit de cerca de 3,000 millones y que necesitaba 2,000 para atender a las cargas más perentorias del Estado. ¿Y en qué condiciones se había de hacer este empréstito? En las más tristes para la nación, cuyos recursos estaban agotados. Tal vez se hubiera conseguido algo manteniendo el entusiasmo que había producido la revolución. Pero ¿cómo había de seguir el entusiasmo del pueblo, que veía que no se le daba la libertad de cultos, siendo así que la intolerancia religiosa había impedido por completo el desarrollo de la filosofía, de las ciencias y de la industria en este país? Si nos dirá que en cambio de la libertad religiosa se ha dado la libertad de imprenta como medio de discutir todas las cuestiones; pero esto no basta. Dada la unidad religiosa, es imposible seguir permitiendo a todos que ataquen a esa religión, que ha de ser la única de los españoles.

El pueblo veía además que no se hacían economías de consideración, reduciendo el ejército, separando la Iglesia del Estado, aminorando los grandes sueldos.

Era, pues, imposible que el pueblo conservara el entusiasmo de los primeros momentos, y no podía esperarse nada de su entusiasmo. Pensaba el Gobierno que los capitalistas vendrían en su apoyo? Hacía mal; porque el capital es miedoso, y los capitalistas tenían muchos motivos por dudar de la vida del actual Gobierno. Para plantear un empréstito se creaba un nuevo papel distinto de los existentes, que una restauración podía anular, y el capital no quería aceptarlo. En Francia se hizo hace algún tiempo un empréstito de 450 millones de francos, y se cubrió con exceso porque se emitieron títulos del 3 por 100 consolidado, es decir, un papel conocido, que tenía seguridad de pago. Además, ese papel se daba a menor precio que en la plaza, y así se mezcló en el empréstito la especulación, a la cual es preciso acudir cuando no hay entusiasmo. El Gobierno provisional no ha sabido ni sostener el entusiasmo, ni apelar a la especulación; y todos sus esfuerzos no han podido conseguir que el empréstito se cubriera. Hubo entonces que apelar a otro medio, y en vez de hacerlo forzoso, lo cual hubiera sido más natural y más justo, porque hubiera pesado sobre toda la masa de los españoles, se acudió a suspender los pagos de la Caja de Depósitos, es decir, a la bancarota, porque bancarota es lo que se hace cuando se suspenden pagos que se consideran legítimos.

Esto no bastó todavía, y se cambiaron forzadamente las cartas de pago de los ayuntamientos por esos bonos del Tesoro, haciéndose el Gobierno dueño de los tesoros y de las haciendas de los ayuntamientos. ¿Qué quedaba que hacer? Lo que han hecho los Gobiernos anteriores: acudir a em-

préstitos vergonzosos como el de la casa de Rostchild para cubrir el de la casa Fould; y como el hecho con la casa de Bichofsheim, que había rechazado el gobierno de González Brabo.

Habéis suprimido, Sres. Ministros, la contribución de consumos y habéis recurrido a la capitación, que no es ni contribución personal ni contribución de inquilinatos, sino una cosa mista, haciendo que se pague en razón directa del precio de alquiler y en razón inversa del número de los individuos de la familia.

Pues con esto habéis venido al mismo vicio que tenía la contribución de consumos, porque las familias más numerosas serán siempre las que paguen más. ¿Queréis acaso impedir el desarrollo de la población cuando acudís a esos medios? ¿Os parece además que es igual esa contribución cuando no la paga el soldado ni el oficial hasta coronel? ¿Vais acaso a crear un privilegio en favor de las clases militares? ¿Por qué razón no ha fijado tampoco el Gobierno las categorías en vez de dejarlas a la fijación de los pueblos?

El Gobierno, que no ha tratado de hacer economías, ha querido aparentarlas y ha propuesto una revisión de los expedientes de clases pasivas; pero una revisión mal hecha ante un tribunal de primer instancia, compuesto de dos ministros del Tribunal de Cuentas y un director de Hacienda. ¿Puede darse mayor perturbación en los tribunales?

En toda Europa, señores, vemos crecer de una manera asombrosa el presupuesto de gastos. En Francia ha aumentado el presupuesto desde tiempo de Napoleón I en un cuádruplo; el déficit es cada vez mayor y esto que pasa en Francia, pasa en Europa entera. Es, pues, indudable que debe tener una causa, y esta causa es que cuando más necesidades satisface una nación, más necesidades siente.

Pero si esa causa es legítima, hay otras que no lo son, y que han podido desaparecer. No hace mucho tiempo decía Lord Stanley que las naciones de Europa caminaban todas a la bancarota ó a la ruina, refiriéndose a este estado de paz armada en que nos encontramos. Hay naciones en que ese estado puede coexistir, pero nosotros, que no tenemos más que dos pueblos en nuestras fronteras, qué necesidad tenemos de ejército? ¿Tenemos acaso que temer de Francia, que recuerda 1808, ó de Portugal, que es mucho más pequeño que nosotros? No. ¿Queréis de mezclarnos en las cuestiones europeas? Tampoco. ¿Pues para qué mantenemos un ejército?

¿Será el ejército el que nos libre de los carlistas ó de los isabelinos? No han sido los pueblos los que nos han librado de ellos en otras ocasiones? ¿Pues por qué no reducirle, haciendo una considerable economía?

¿Necesitamos tampoco gastar en sostener el culto católico, cuando en España los malos Gobiernos han hecho que los pueblos perdieran la religión que tenían sin adquirirla ninguna otra? ¿Por qué entonces no hemos de dejar al clero que se mantenga por sí mismo?

¿Por qué hemos de conservar tampoco esos grandes sueldos que pagamos a los altos funcionarios de la administración? Esas reformas eran las que esperaba el pueblo español y no se han hecho.

Veamos en cambio qué se ha hecho el señor Figuerola y los economistas que le rodeaban: no han establecido el libre cambio que han predicado tanto en la oposición; han aplazado esas reformas para las Cortes Constituyentes; pero como necesitaban algo que sonara a libertad, han decretado la supresión del derecho diferencial de bandera, manifestando que este derecho ya no tenía casi ninguna importancia porque casi todos los artículos importados venían en buques extranjeros. Ahora vendrán todos: ¿le parece al Sr. Figuerola que debemos felicitarnos por ello?

Ha decretado también el Gobierno la libertad de bancos agrícolas, y la ha decretado cinco días antes de abrirse las Cortes Constituyentes. ¿No era bastante grave esa cuestión para tratarla aquí? Yo creo que esto era un deber del Gobierno. Hay quien cree que la facultad de emisión debe ser exclusiva del Estado, como lo es la acuñación de la moneda; y cuando esto se debate en Francia, ¿era lógico venir a resolver tan deprisa una cuestión de esta trascendencia, cuando aún no se ha pronunciado la última palabra acerca de ella?

Pero hay más: esa libertad favorece al capital, no al trabajo; cuando no se paga al Banco de emisión, este puede inmediatamente incurrir en la falta de su deudor, y hasta mandará venderla; y por consiguiente, ese decreto existirá una lucha entre el trabajo y el capital, sacrificando el primero al segundo.

Todo cuanto ha hecho el gobierno ha lastimado intereses: ¿podemos nosotros darle las gracias por el modo con que ha desempeñado su cargo, y encargarse de nuevo el poder al general Serrano? Creo que ni una cosa ni otra, porque con ellas lo que vamos a hacer es crear una nueva monarquía en

frente de la soberanía nacional que hemos proclamado.

Suspendida la discusión, se dió cuenta de una comunicación del Sr. Latorre optando por la circunscripción de Ocaña.

Se leyeron varias felicitaciones dirigidas a las Cortes por su constitución definitiva, acordándose que se dieran las gracias.

Las Cortes quedaron enteradas de que los señores Aguirre y Pardo Raza no podían asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

Igualmente lo quedaron de una comunicación del señor ministro de la Gobernación trascribiendo otras de los gobernadores de Logroño y Zaragoza, en que daban cuenta de la renuncia hecha por el señor duque de la Victoria del cargo de diputado.

Se recibieron, y acordó que se repartieran, cincuenta ejemplares de los informes de los generales Serrano y Dulce acerca de la isla de Cuba.

También se recibieron y quedaron sobre la mesa las Memorias de los diferentes ministerios, relativas a los decretos dictados por los mismos.

Quedó igualmente sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas acerca de la aptitud legal de los Sres. Aparicio y Alvarez Solomayor.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Los dictámenes que han quedado sobre la mesa y la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Matías, apóstol y San Modesto, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Cesáreo, confesor, y Nuestra Señora de Guadalupe.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Buen Suceso, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde misa y sermón que predicará D. Gregorio Montes, terminando con procesión de reserva.

Por la tarde habrá en las monjas del Sacramento, misa y sermón que predicará D. José García Barthe y Requena.

Por la noche habrá ejercicios con sermón en Italianos, San Ginés, en el Colegio de Niñas de Loreto, y en las monjas de D. Juan de Alarón.

Vista de la corte de María. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia; ó la de Gracia en su iglesia, ó en Nuestra Señora de Loreto.

Se reza de Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 23 DE FEBRERO DE 1869.

Con 60,000 escudos. 14887

Con 20,000... 7214

Con 10,000... 16564

Con 1,000 escudos.

2221 2121 3932 4072 4220 4719

5469 5832 9180 9201 10505 10657

14446 15481 16068 18020 19572

Con 200 escudos.

8 81 101 432 445 452

193 234 254 279 281 301

310 352 359 377 403 410

417 451 464 477 481 488

494 524 534 534 623 630

631 652 654 661 711 760

763 764 821 830 844 846

847 857 861 866 886 888

943 944 999

1015 1060 1078 1103 1105 1125

1138 1141 1256 1247 1268 1295

1315 1330 1555 1556 1588 1447

1438 1454 1466 1472 1478 1494

1503 1511 1577 1599 1617 1624

1691 1702 1705 1707 1738 1746

1767 1857 1879 1905 1926 1929

1931 1942 1954 1965 1978

2017 2034 2056 2079 2091 2134

2173 2230 2236 2247 2260 2271

2402 2409 2447 2469 2474 2514

2532 2568 2591 2653 2697 2744

2756 2778 2827 2829 2869 2887

2891 2911 2914 2937 2946 2960

3000 3011 3023 3027 3066 3105

3112 3115 3143 3150 3154 3158

3159 3189 3216 3217 3226 3227 3240 3259 3280 3333 3324 3347 3359 3365 3367 3368 3382 3397 3403 3420 3450 3462 3499 3521 3534 3538 3550 3570 3613 3618 3624 3631 3632 3646 3686 3692 3699 3729 3749 3750 3805 3809 3810 3835 3846 3850 3875 3912 3927 3963

4004 4010 4013 4048 4085 4087 4109 4114 4169 4172 4173 4189 4199 4204 4233 4337 4355 4361 4375 4391 4418 4461 4487 4508 4565 4584 4606 4651 4652 4691 4698 4778 4826 4877 4909 4926 4927 4945 4959

5013 5015 5035 5039 5040 5073 5091 5092 5157 5174 5194 5201 5207 5259 5303 5334 5355 5378 5402 5405 5438 5560 5596 5610 5616 5618 5644 5663 5669 5689 5717 5741 5744 5746 5748 5773 5793 5801 5803 5814 5818 5822 5823 5829 5851 5857 5885 5886 5913 5914 5917 5948 5957 5969 5979 5983

6007 6022 6063 6077 6095 6096 6110 6125 6153 6154 6160 6180 6208 6260 6279 6293 6333 6353 6454 6493 6504 6514 6521 6553 6584 6585 6602 6636 6658 6663 6701 6702 6772 6791 6860 6884 6892 6906 6910 6924 6932 6935 6962 6980

7008 7040 7123 7148 7179 7182 7191 7266 7287 7293 7297 7277 7299 7306 7325 7376 7388 7423 7424 7431 7452 7502 7534 7542 7570 7574 7618 7631 7641 7644 7657 7659 7679 7701 7702 7714 7747 7750 7753 7758 7794 7810 7851 7864 7879 7890 7891 7909 7917 7958 7987 7991

8016 8081 8103 8125 8142 8199 8202 8214 8221 8231 8241 8293 8312 8319 8342 8345 8368 8370 8426 8450 8461 8464 8495 8524 8538 8552 8564 8579 8603 8638 8654 8657 8663 8728 8732 8734 8748 8827 8842 8851 8877 8880 8884 8889 8891 8898 8942 8943 8954 8959 8963

9027 9062 9078 9106 9116 9160 9210 9246 9251 9299 9304 9334 9342 9343 9394 9408 9451 9475 9522 9532 9539 9546 9597 9611 9620 9625 9631 9669 9675 9767 9794 9813 9846 9938 9944

10034 10044 10070 10107 10112 10153 10156 10180 10190 10206 10233 10261 10290 10303 10308 10322 10369 10396 10418 10473 10505 10535 10548 10561 10608 10662 10677 10683 10694 10725 10734 10761 10800 10804 10806 10864 10881 10884 10888 10904 10907 10922 10936 10971 10998

11006 11011 11013 11026 11087 11104 11112 11119 11131 11148 11220 11238 11273 11290 11302 11319 11323 11325 11333 11373 11378 11400 11438 11459 11510 11511 11556 11548 11556 11614 11621 11642 11676 11680 11681 11689 11696 11733 11741 11775 11781 11784 11790 11809 11810 11893 11897 11910 11912 11926 11947 11953 11968 11982 11983

12084 12089 12097 12098 12127 12152 12156 12164 12207 12237 12337 12343 12343 12360 12368 12375 12376 12303 12374 12387 12395 12398 12418 12429 12465 12528 12553 12601 12605 12616 12618 12618 12698 12705 12826 12830 12841 12846 12886 12926 12947 12985

13004 13026 13045 13090 13101 13156 13162 13174 13213 13256 13274 13324 13326 13359 13362 13392 13437 13454 13489 13499 13516 13568 13604 13620 13636 13694 13704 13706 13715 13730 13751 13852 13919 13925 13933 13934 13940 13956 13969 13973

14021 14033 14048 14055 14063 14089 14117 14119 14120 14190 14206 14210 14237 14246 14258 14267 14275 14286 14288 14293 14314 14323 14338 14360 14363 14365 14387 14392 14396 14407 14424 14456 14489 14512 14523 14560 14568 14569 14648 14648 14692 14697 14703 14732 14740 14741 14766 14805 14817 14823 14839 14926 14956 14981 14994

15002 15045 15046 15093 15043 15065 15074 15088 15114 15175 15182 15204 15233 15302 15345 15391 15399 15402 15413 15427 15437 15461 15470 15512 15534 15535 15586 15622 15650 15675 15715 15725 15761 15785 15800 15832 15893 15903 15905 15926 15931 15949 15959 15977 15998

16031 16048 16066 16097 16141 16194 16210 16232 16256 16258 16293 16311 16379 16387 16408 16420 16487 16490 16493 16526 16529 16546 16552 16570 16594 16608 16611 16628 16642 16649 16695 16726 16742 16748 16763 16770 16814 16828 16853 16856 16858 16895 16929 16940 16962 16974 16981 16985

17025 17036 17047 17065 17107 17128 17145 17150 17172 17175 17191 17211 17244 17244 17289 17331 17336 17348 17359 17370 17395 17405 17412 17449 17457 17460 17494 17504 17507 17527 17566 17577 17581 17593 17608 17610 17646 17647 17653 17664 17673 17676 17689 17719 17726 17740 17831 17844 18013 18029 18031 18089 18093 18094 18098 18102 18104 18130 18144 18173 18184 18185 18215 18226 18244 18269 18274 18282 18300 18317 18322 18334 18349 18395 18419 18436 18447 18449 18456 18461 18481 18488 18525 18535 18554 18560 18586 18591 18601 18602 18662 18679 18688 18692 18695 18740 18794 18799 18840 18854 18871 18904 18938 18955 18964 18981

19005 19034 19102 19114 19140 19149 19158 19188 19217 19219 19245 19272 19292 19293 19306 19324 19325 19341 19343 19359 19378 19390 19394 19433 19456 19470 19472 19486 19494 19496 19499 19532 19534 19543 19565 19569 19600 19603 19636 19651 19674 19738 19747 19798 19818 19825 19833 19865 19868 19964 19974 19999

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 5 de Marzo de 1869, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 10,000, a 40 escudos, divididos en decimos, a cuatro escudos cada uno. Los cuatro primeros premios serán, el 1.º de 80,000 escudos, el 2.º de 40,000, el 3.º de 15,000 y el 4.º de 5,000.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Febrero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-00, 29-90, 85, 90, 95, 30-00, 30-25, 60, 70, 80, 85, 95, 85, 90, 31-00, y 30-95; pequeños, 30-25 y 20; a plazo, 30-00, 30-90, 95, 31-00 y 30-95, fin cor. fir.; 31-00, fin prox. vol.; 30-20, 25, 75, 80, 85, 95, 31-00, 31-00 y 31-15, fin prox. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-30; no publicado, 34-00. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-40, 45, 29-10, 20, 30, 25, 35, 50, 35 y 40; a plazo, 28-50 y 55 fin cor. fir.; 29-10, prima de 45 cént. fin prox. vol.

Deuda del personal, publicado, 24-50. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-25;